

REVISTA
SOBERANIA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Invierno 2017
Núm. 27

TIERRA Y PROCESO
DE PAZ EN COLOMBIA

DESPOBLAMIENTO RURAL

EL SECTOR DEL VINO



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Invierno 2017 Núm. 27



Ilustración de portada: **María Maraña - Ilustradora freelance**

Realizó sus estudios de Bellas Artes entre Valencia, Oporto [Portugal] y Valparaíso [Chile], experiencias vitales que hicieron explotar su imaginario y trasladarlo al papel. Actualmente vive en Alicante, allí da vida, junto con más artistas de la ciudad, a La Bodega Sonográfica, un estudio-taller donde se desarrollan diferentes actividades artísticas. También forma parte del colectivo MIAA [Muestra de Ilustración y Autoedición de Alicante], desde donde se desarrollan eventos para dar soporte a profesionales de la ilustración de Alicante y alrededores. www.mariamaranya.com

Fotografías: Agradecemos a Agustí Hernández las fotografías de sus libros Poblés abandonats valencians. La Memòria del silenci y Poblés abandonats de la Península Ibèrica y le felicitamos por su excelente trabajo, que puede visitarse en su blog: <http://elspoblervalenciansabandonats.blogspot.com.es> y en Facebook: www.facebook.com/Poblés-Valencians-Abandonats-169073936505638/?ref=hl



AGRADECIMIENTOS: Además de las personas que han contribuido con contenidos específicos y a quienes ya mencionamos en las autorías, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos... o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Lucía López Marco, Josep Espluga, Javier García Fernández, Iván Maldonado, Miguel de Yukón, Diego Pontones, María José Murciano, Fernando Collantes, Laura Albert, Alan Lazovski, Félix Jiménez, Gabriela Vázquez y el pueblo de Tabanera de Cerrato.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada.

Y agradecemos el apoyo y la colaboración del Ajuntament de València, València Capital Mundial de l'Alimentació Sostenible 2017.



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA
CERAI

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson
–Jerónimo Aguado Martínez
–Henk Hobbelenk
–Helen Groome
–Belén Verdugo Martín
–Marta G. Rivera Ferre
–Fernando Fernández Such
–Carlos Vicente
–Blanca Ruibal
–Clara Griera
–Mariola Olcina
–Leticia Toledo

EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

CORRECCIÓN

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

[facebook.com/revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Cerrar los ojos y pensar en lo rural.....	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Despoblamiento rural. Imaginarios y realidades Julio A. del Pino y Luis Camarero	6
El debate de los fondos estructurales de la Unión Europea y su contribución al despoblamiento rural	12
Frente al despoblamiento, resistencia, sororidad e insumisión Paloma Jimena Medina	15
Qué piensa el medio rural de los servicios públicos educativos y sanitarios Jaime Escribano Pizarro	19
Experiencias contra el despoblamiento	24
EN PIE DE ESPIGA	
Las élites de la tierra condicionan la paz en Colombia Tatiana Roa Avendaño	31
El consumo desde lo colectivo Marian Simón Rojo	35
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Breves	39
VISITAS DE CAMPO	
Descorchamos el sector del vino Patricia Dopazo Gallego	41
Por una sierra de Ávila libre de minas y de especuladores Sara de la Paz Cembellín	47
PALABRA DE CAMPO	
RURALESS. Economía social y solidaria en el medio rural Colectivo RuralESS	52
El Olivo, de Iciar Bollaín Jeromo Aguado	54



Cerrar los ojos y pensar en lo rural

Cuando cerramos los ojos y pensamos en el despoblamiento rural, ¿qué vemos? ¿Son imágenes del presente?, ¿son imágenes de una ruralidad cercana o lejana? Y, sobre todo, ¿podemos percibir desde dónde pensamos? Aunque muchas de nosotras no estemos en una ciudad, es muy probable que estemos visualizando desde lo urbano. La ciudad, y todo lo que representa, ocupa y coloniza mucho más que el territorio. Sin embargo, y por suerte, también hay hueco para lo rural en las ciudades.

Con este número, queremos tratar de enriquecer y complejizar esos imaginarios. Mientras Eva corrige los últimos textos y Raúl empieza a maquetar, la imagen del despoblamiento rural que vemos se parece a una extensión inmensa, sumamente diversa y que, con su extrema sensibilidad, se moldea reflejando la sociedad de cada tiempo. Mujeres que se van, jóvenes que vuelven, campos que se abandonan, polígonos que nunca se utilizaron, viejas casas de labranza que se restauran o aglomeraciones estacionales. Las dinámicas de cada lugar hablan un idioma propio, pero todas ellas reaccionan a la presencia o ausencia de colegios o servicios sanitarios o a la inversión de fondos europeos, y en estas páginas hemos querido plasmar algunas de esas respuestas. ¿De qué manera pueden condicionar los flujos de población? ¿Existen recetas para mantener los pueblos vivos?

Pasando una página, nos vamos a Colombia para saber en qué quedó su proceso de paz y cómo afecta a la gente del campo. Y después, las compañeras de Surcos Urbanos comparten su estudio sobre la capacidad transformadora de iniciativas como los grupos de consumo o los huertos comunitarios, esos puentes entre lo rural y lo urbano. En las visitas de campo paseamos por la sierra de Ávila, mientras quienes la habitan y la cuidan cuentan que la tierra que pisamos tiene un valor monetario del que una empresa minera quiere apropiarse y que se han movilizizado para evitarlo; y nos acercamos al mundo del vino desde tres experiencias que se abren paso a contracorriente en un sector particular, en el que se presume de la palabra *viticultor* en tarjetas de visita de diseño.

Puede que tras leer este número tengamos la sensación de que los pueblos no van a desaparecer, que nos quedemos con su poder de resistencia a lo largo de los tiempos y con todas las iniciativas que trabajan en cada rincón por devolverles la vida. Como decía John Berger, «la esperanza no es una garantía, es un tipo de energía, y muchas veces esa energía es más fuerte en las circunstancias más oscuras».

CASAS CUERPO

Estas casas están hechas con la carne del planeta con tierra.

Son tierra y son Tierra.

Son carne

a veces sonrosada y a veces roja.

Para construirlas

primero

hay que arrancar la carne a la Tierra.

Después

en carne viva

se coloca con cuidado sobre los huesos.

Por último

se abre una puerta para que entre (y salga) el aliento.

En el dintel hay que poner un molinillo de café

cuatro o seis cerezas siamesas

una niña con gafas verdes

y después

contar hasta mil

tres veces.

Para destruirlas

no hay que hacer nada

nada.

Héctor Castrillejo

Poema incluido en el disco Código de barras [2014] de El Naán

www.laisladelnaan.com

Julio A. del Pino
Luis Camarero

Despoblamiento rural

IMAGINARIOS Y REALIDADES

¿Están realmente despobladas las áreas rurales? ¿Lo están más o menos que antes? Ofrecemos aquí algunas ideas y datos sobre estas cuestiones con el propósito de animar a la reflexión en torno al despoblamiento, una de las representaciones colectivas más extendidas acerca de lo rural.

Las áreas rurales están despobladas. En muchos lugares del interior se viaja decenas de kilómetros sin encontrar núcleos de población y, a menudo, cuando se encuentran, resultan lugares semivacíos, habitados en su mayoría por personas mayores. De primera mano conocemos historias de lo rural, de los pueblos de nuestros abuelos o nuestras madres, que fueron perdiendo población durante décadas hasta prácticamente desaparecer.

Conviven estas imágenes de la despoblación con insistentes llamados de vuelta a lo rural. Desde hace algunas décadas, los agentes de desarrollo vienen poniendo en marcha planes de emprendimiento, y algunos mayores regresan en retiro activo a recuperar la vieja casa del pueblo. Más recientemente, han llegado jóvenes a las zonas periurbanas en busca de precios asequibles para sus viviendas e inmigrantes de origen extranjero a las áreas más productivas en busca de trabajo. También encontramos esfuerzos de recuperación de pueblos abandonados, búsqueda de

estilos de vida alternativos y vueltas a la tierra, en una mezcla de necesidad económica ante la crisis y rechazo del consumismo y la masificación.

El problema de la despoblación

Al menos desde el siglo XVIII, diversos intelectuales lamentaron la pérdida de población de las áreas rurales y se desarrollaron políticas de repoblación, que se repetirán periódicamente, desde la época de Carlos III hasta el franquismo. El despoblamiento no es, desde luego, un asunto nuevo. Pero su fisonomía cambia como también lo hace el sentido que le da cada sociedad.

El rasgo territorial que mejor se asocia con las sociedades industriales es el crecimiento de las ciudades a costa de las zonas rurales. Desde el siglo XIX en los grandes centros industriales de Europa, esta nueva población venida del medio rural constituyó la fuerza de trabajo fundamental para el desarrollo de la industria. Su concentración era tan vital para el sistema como la propia acumulación de capital. Lo rural quedaba

relegado en lo económico a un papel subalterno de sostenimiento de la población del país a través de economías agrarias de productividad reducida. En lo cultural, lo rural era sinónimo de lo tradicional, de aquello que es menester dejar atrás si se quiere alcanzar el progreso. Las poblaciones rurales se caracterizan, en este contexto, por ser menguantes, con un interés económico marginal y con unos modos de vida particulares, que contrastan con los de las áreas urbanas.

Reflexionar sobre la despoblación requiere reconocer previamente que una parte del problema tiene que ver con las miradas urbanas a lo rural, con el sentimiento de pérdida, con la búsqueda de vínculos comunitarios, de regresos a lo natural y de recreaciones patrimoniales. Efectivamente, hay una España vacía, apenas poblada, pero también hay una memoria urbana del despoblamiento sufrido durante la modernización, que se acerca a lo rural desde ese punto de vista. Conviene embridar esa mirada y acercarse al problema de la despoblación a través del análisis de la realidad que está en la base, la de las comunidades rurales en la actualidad.

Diferentes despoblamientos

Hay un despoblamiento secular, representado por las bajas densidades existentes desde hace siglos en algunas zonas del país. Son vacíos demográficos, con bajísimas densidades, fundamentalmente localizados en la meseta, pero también en algunas áreas montañosas del norte peninsular. En estos lugares, el despoblamiento no ha hecho sino ahondar problemas de desequilibrio territorial que vienen dándose durante siglos.

También hay un despoblamiento relativo, que tiene que ver con el crecimiento exponencial de las ciudades y de las áreas litorales. Estos cambios en la distribución de la población, desde el interior a las costas, desde el campo a la ciudad, subrayan el papel menor de las áreas rurales en relación con las urbanas, pero no siempre suponen su despoblamiento en términos absolutos. Conviene recordar que la población rural española solo disminuyó en un periodo de 30 años, entre 1981 y 2011, de 10,4 a 9,9 millones de personas. Sin embargo, su proporción en el total de la población no ha dejado de disminuir significativamente en todo el periodo, desde el 26 % de 1981 hasta el 21 % de 2011 (véase el gráfico).

Por último, hay un despoblamiento relacionado con la concentración de la población

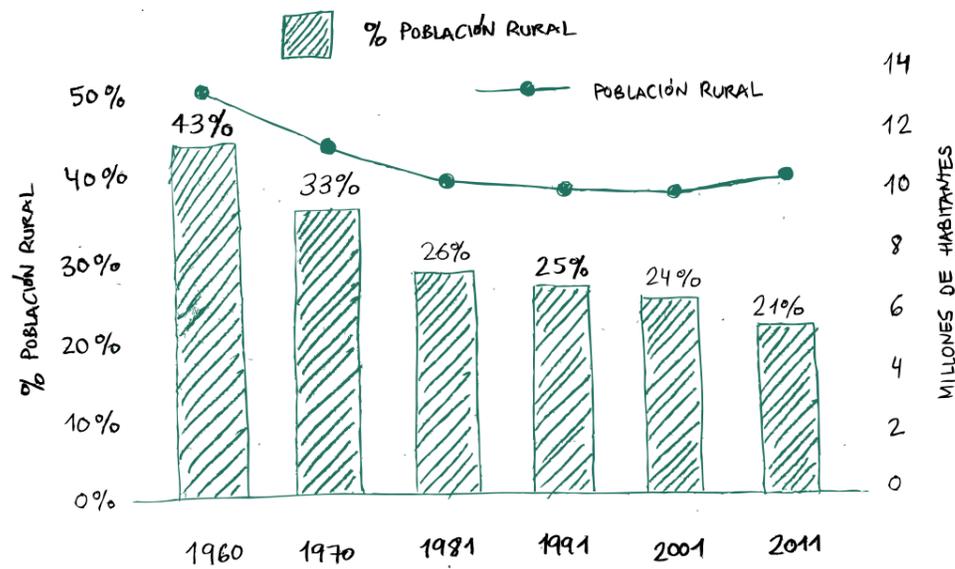
“ La actividad de la población rural tiende a desagrarizarse y a diversificarse, convirtiendo la rural en una economía de servicios. ”

dentro de las propias áreas rurales, en las cabeceras comarcales. Es un fenómeno relativamente reciente pero muy significativo. Desde la década de 1980, mientras la población de los pueblos menores de 2000 habitantes descendía, la de los pueblos grandes, especialmente la de los mayores de 5000 habitantes, crecía.

Todas estas transformaciones son resultados diversos del fenómeno del despoblamiento, cuya complejidad no admite diagnósticos sencillos ni recetas milagrosas. Aludimos a un proceso de vaciamiento demográfico de las áreas rurales, que sin duda viene sucediendo en el Estado español desde la década de 1950 y que registra al menos dos fases. Durante la modernización, el éxodo rural hacia las ciudades inició un intenso proceso de despoblamiento. Entre 1960 y 1980, los pueblos españoles perdieron en conjunto el 23 % de su población, mientras que las ciudades ganaban casi un 60 %. Este proceso sentó las bases de algunos desequilibrios demográficos claves para comprender lo que ocurre hoy.

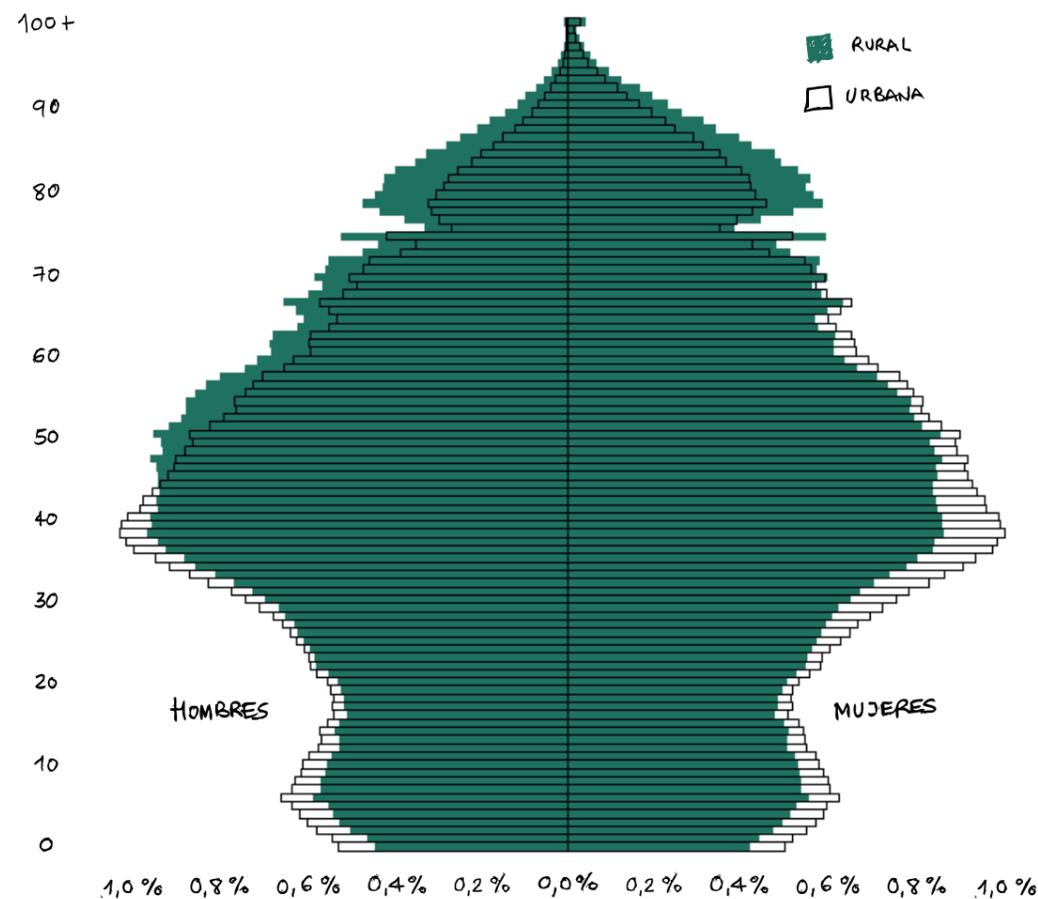
Como se observa en la pirámide comparada de las poblaciones rural y urbana, el primer desequilibrio es el envejecimiento de las poblaciones rurales, debido a que las personas emigrantes a las ciudades eran sobre todo jóvenes. Esto implicó una drástica disminución de los nacimientos rurales, pues los hijos de la generación de emigrados nacieron ya en las ciudades, seguida además por el fuerte descenso de la tasa de fecundidad de la población española a finales de los años setenta,

Población rural de España, 1960-2011



Rural: Población en municipios menores de 10.000 habitantes. Fuente: Censos. INE

Pirámides de población urbana y rural. España, 2015



Rural: Población en municipios menores de 10.000 habitantes. Fuente: Padrón. INE

que se trasladaría con cierto retraso a las áreas rurales.

El segundo desequilibrio es la masculinización, pues más mujeres que hombres emigraban a las ciudades, lo que supuso una mayor dificultad para la formación de familias, así que muchos varones quedaron solteros y sin descendencia.

A partir de 1980, el despoblamiento resulta mucho más tenue y, según qué regiones, llega a revertirse. Durante la década de 2000, bajo el influjo de la ola inmigratoria extranjera, tanto las áreas rurales como las urbanas han ganado población, aunque en el caso de las áreas rurales su crecimiento se circunscribe sobre todo a las cabeceras comarcales.

Despoblando lugares, habitando flujos

Desde hace más de treinta años, el marco de la modernización resulta insuficiente para explicar el estado actual del despoblamiento rural, entre otros motivos, porque de haber continuado el proceso al mismo ritmo, las áreas rurales se hubieran vaciado literalmente. En cambio, lo que ha ocurrido es una reestructuración territorial, que ha supuesto la inserción de las áreas rurales en la estructura socioeconómica general, a través de una redefinición de sus funciones y de una creciente conectividad por medio de la movilidad.

La base económica centrada en economías agrarias familiares de subsistencia colapsa a medida que surge un nuevo régimen de producción agraria industrial, desvinculado del mundo rural. La actividad de la población rural tiende a desagrarizarse y a diversificarse, convirtiendo la rural en una economía de servicios.

Este proceso de inclusión de las áreas rurales en la estructura general utiliza como mecanismo clave la movilidad. Su importancia es tal que resulta difícil exagerar su papel. Los recursos locales que antes definían el papel de los pueblos en términos de cantidad de población residente o de empleo ceden su puesto a la capacidad de incluirse en los flujos: de residentes, de trabajo, de capital, de consumo, de información... La cuestión de la despoblación no atañe tanto a la atracción de población como a la capacidad de inmiscuirse en estos circuitos de flujos.

Así, hemos visto que algunas áreas rurales frenaron el ritmo de despoblación desde la década de 1980 porque comenzaron a llegar flujos importantes de población a las áreas rurales. Durante los años noventa y la primera década de 2000

se han hecho todavía más evidentes. Las áreas rurales comienzan a nutrirse, por una parte, de inmigrantes en edades cercanas al retiro, en busca de estilos de vida más saludables o baratos, como los inmigrantes del centro y norte de Europa afincados en las franjas litorales y prelitorales del Mediterráneo. Por otra parte, a partir de finales de los noventa, trabajadores y trabajadoras de origen extranjero encuentran asiento en las áreas rurales bien conectadas, ocupándose en actividades agrarias, turísticas y de construcción. Aunque la inmigración laboral es un fenómeno eminentemente urbano, su impacto sobre las áreas rurales ha sido proporcionalmente muy significativo. La crisis ha puesto de manifiesto, no obstante, algunas desventajas clave de las áreas rurales, especialmente debido a la mayor debilidad de sus mercados laborales, lo que ha hecho que, en conjunto, pierdan más población que las áreas urbanas.

El papel central de la movilidad invita a repensar el proceso de despoblación. La segunda residencia supone un buen ejemplo de cómo la movilidad actúa paradójicamente como fijador de población en las áreas rurales. Se trata de una estrategia para mantener vínculos con lo rural sin renunciar a las ventajas de la aglomeración, especialmente en términos de servicios. También las estrategias de movilidad laboral, en un volumen mucho mayor, permiten mantener esas vinculaciones locales múltiples.

Resaltar los desequilibrios

Desde el enfoque de la reestructuración, el asunto principal en relación con el despoblamiento no es tanto la ocupación física del territorio, que no depende ahora tanto de poblaciones residentes, como los desequilibrios que el proceso de despoblamiento ha causado. Estos desequilibrios afectan a las estrategias utilizadas para poder seguir manteniendo el vínculo con lo rural.

El desequilibrio generacional, el envejecimiento de la estructura demográfica, impacta fuertemente en la actividad productiva y reproductiva de las áreas rurales. Así, la generación soporte, una fracción intermedia de pobladores rurales, entre 30 y 50 años, se convierte en el principal actor. Es en esas edades donde se concentra la mayor capacidad de trabajo y dependen de ella, en su mayor parte, tanto las numerosas generaciones de mayores como las menguantes generaciones de jóvenes. En ella se concentran las fuentes de ingresos y la gestión del cuidado a

los dependientes, además de la organización de la vida social y cultural de los pueblos.

Por su parte, el desequilibrio demográfico entre hombres y mujeres, que afecta directamente a la importante cuestión de la formación de familias, se encuentra especialmente agravado por las desigualdades de género.

Los mercados rurales de trabajo son pequeños y fuertemente segmentados por género. Los hombres ocupan los mejores trabajos y, además, acceden con mayor facilidad a las oportunidades de empleo fuera de la localidad, gracias a su mayor movilidad. Las mujeres, por su parte, se ven relegadas a empleos locales peor cualificados o trabajan en el domicilio, y deben hacer un mayor esfuerzo para acceder a mercados no locales con mejores empleos. Ello es debido, entre otras razones, a que las mujeres sufren mucho más el peso de las tareas domésticas y de la gestión cotidiana y local de los dependientes. Mientras que para los hombres el motivo principal de su permanencia en el medio rural es el arraigo patrimonial y económico, para las mujeres es la familia.

El modo en que las desigualdades de género impactan en el ámbito de la actividad económica y de la gestión de la dependencia ilustra claramente la complejidad del asentamiento en las áreas rurales. Aunque han mejorado las condiciones de vida de las áreas rurales, las políticas de desarrollo en el ámbito productivo no han sido plenamente exitosas en el objetivo de fijar a la población.

Cualquier enfoque de intervención en las áreas rurales pasa por reconocer la particularidad de sus problemas de cohesión. En primer lugar, atendiendo a la igualdad de género. El problema no es que haya más machismo en los pueblos que en las ciudades, sino que las desigualdades de género se amplifican en las áreas rurales. En segundo lugar, enfrentando el problema de la dependencia y la enorme carga que supone para la generación soporte. Se da la circunstancia de que la carga es proporcionalmente elevada, el poblamiento rural dificulta la atención y los servicios y equipamientos son a menudo insuficientes. Y en tercer lugar, se requiere comprender el papel clave del acceso a la movilidad, tanto para la configuración de los mercados de trabajo rurales como para la gestión de la dependencia.

Las diversas caras del despoblamiento expuestas permiten observar que no existe un proceso único y cerrado que lleve aparejada la desaparición indefectible de las áreas rurales. Más bien, el despoblamiento es indicativo del delicado equilibrio entre las poblaciones y el medio, entendido este de forma general como el conjunto de condiciones que permiten a las poblaciones su supervivencia y desarrollo.

Julio A. del Pino
Luis Camarero
Dpto. Sociología. UNED

Las desigualdades territoriales entre las comarcas rurales en España

Fernando Fernández Such. Consejo editor

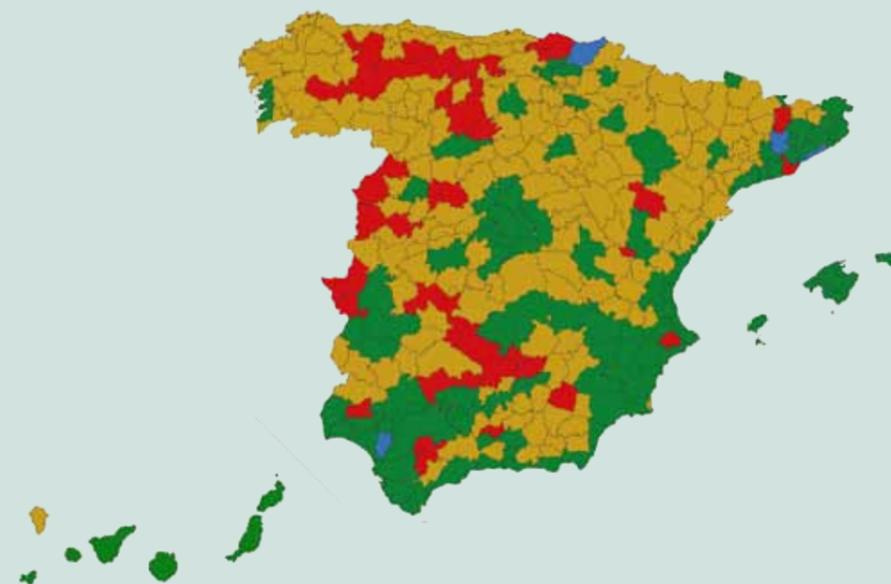
Abordar el mapa del despoblamiento rural en el Estado español exige una visión territorial, pues, como sabemos, entre algunas comarcas rurales hay diferencias muy sustanciales. Para ofrecer esta mirada, utilizamos algunos indicadores como la densidad de población, las tasas de envejecimiento o la masculinización, entre otros, a partir de los datos del censo de 2011. Y estos resultados nos permiten clasificar las comarcas rurales de acuerdo con cuatro situaciones:

1. Comarcas en las que existe un crecimiento vegetativo de la población como consecuencia de la menor emigración y de las altas tasas de inmigración.
2. Comarcas con crecimiento vegetativo y sustitución de la mano de obra local por foránea.
3. Comarcas en las que se está produciendo una sustitución de la mano de obra local y la población activa local por mano de obra inmigrante pero con disminución de población.
4. Comarcas que acusan un fuerte descenso de población y crecimiento vegetativo negativo a causa de la emigración constante de efectivos de población activa. En este cuarto apartado las cifras son ciertamente muy graves puesto que encontramos densidades por debajo de 10 habitantes por km²; con tasas de envejecimiento que señalan que más del 35 % de la población es mayor de 65 años; en las que la población infantil y también la juvenil se sitúan por debajo del 15 %; y donde la llegada de nueva población no alcanza el 10 % de la población.

TENDENCIA DE LAS COMARCAS

		AUMENTO	DISMINUCIÓN
POBLACIÓN NACIDA DE LA MISMA PROVINCIA	AUMENTO	CRECIMIENTO VEGETATIVO INMIGRACIÓN 	CRECIMIENTO VEGETATIVO NEGATIVO SUSTITUCIÓN DE MANO DE OBRA EXTRANJERA Y FORÁNEA 
	DISMINUCIÓN	SUSTITUCIÓN DE MANO DE OBRA LOCAL INMIGRACIÓN 	DISMINUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMIGRACIÓN 

Fuente: Fernando Fernández, a partir de datos del censo de 2011





Aldealcardo, Soria
Foto: Agustí Hernández

EL DEBATE DE LOS FONDOS ESTRUCTURALES DE LA UNIÓN EUROPEA Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESPOBLAMIENTO RURAL

Entender la política de desarrollo rural europea y sus fondos

El ingreso de España en la Unión Europea (UE) en 1986, coincide con la etapa de mayor interés por avanzar en la construcción comunitaria y con un momento en que los instrumentos financieros adquieren un volumen muy significativo, siendo nuestro Estado uno de los principales perceptores de fondos.

Entre las diferentes fórmulas de financiación destacan los Fondos Estructurales y de Inversión, que funcionan de modo conjunto para apoyar la cohesión económica, social y territorial de toda la Unión Europea, y que en la actualidad se dividen en cinco: el Fondo Europeo de Desarrollo

Regional (FEDER), centrado en temas de infraestructuras; el Fondo Social Europeo (FSE), en temas de formación y ocupación; el Fondo de Cohesión (FC), para las regiones menos desarrolladas; el Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca (FEMP); y, por último, el que nos ocupa, el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER).

Así pues, el FEADER es el instrumento de financiación, en régimen de gestión compartida entre los Estados miembros y UE, para hacer posible la política de desarrollo rural de la UE. Las directrices de esta política están descritas para los próximos años en el Reglamento (UE) n.º 1305/2013. En él se fijan los objetivos a los que debe contribuir la política de desarrollo rural y

las correspondientes prioridades europeas en esta materia.

Para el periodo 2014-2020, España recibirá a cargo del FEADER y por aplicación de este reglamento, 8291 millones de euros que, junto con la cofinanciación del Estado y las comunidades, supondrán un fondo total de 13.100 millones de euros para el desarrollo rural.

Dentro del reglamento se señalan 25 medidas a desarrollar, una de ellas es el conocido programa LEADER al que corresponde una partida relativamente baja, 820 millones euros. LEADER está en marcha desde 1991 con la idea de aprovechar la energía y las capacidades de las personas y colectivos que pudieran contribuir al desarrollo rural formando asociaciones entre los sectores público, privado y civil en el ámbito subregional. La ejecución de los programas a cargo del LEADER se genera desde estos espacios y colectivos conocidos como grupos de acción local (GAL)

El engranaje de las políticas de desarrollo rural en el conjunto de las políticas agrarias

Como hemos visto, no podemos discutir que en la UE existen políticas y diversos instrumentos para abordar el desarrollo rural. Pero hay que hacer algunas consideraciones al respecto.

La primera emana simplemente al detectar la cantidad de instrumentos que de una manera u otra afectan al medio rural, y parece sensato que, como el propio el Tribunal de Cuentas Europeo ha recomendado, estén todos ellos integrados.

En segundo lugar, si analizamos cada uno de ellos detectaríamos también que, como en muchas ocasiones, nuestra clase política ni siquiera es capaz de aprovechar con imaginación las oportunidades que les ofrece la política europea. De hecho, estudiando el Reglamento 1305/2013 de Desarrollo Rural que gestiona el FEADER, observamos una serie de artículos y

objetivos que son muy apropiados para favorecer un medio rural sostenible y con futuro. Por ejemplo, en el artículo 4 del reglamento donde se establecen los objetivos de la política de desarrollo rural, encontramos que entre ellos está garantizar la gestión sostenible de los recursos naturales y la acción por el clima y lograr un desarrollo territorial equilibrado de las economías y comunidades rurales incluyendo la creación y conservación del empleo. También en el artículo 5, donde se establecen las prioridades de la política de desarrollo rural, se pide que los Estados miembros y las regiones construyan sus propuestas a partir de la selección de una o varias de las seis prioridades. Entre ellas, concretamente la sexta se refiere a «fomentar la inclusión social, la reducción de la pobreza y el desarrollo económico de las zonas rurales».

En el caso del Estado español, el desarrollo de los fondos FEADER se ha concretado en el Programa de Desarrollo Rural nacional y en 17 programas autonómicos. Estos programas, sin salirse del marco político, podrían enfocarse claramente a apoyar la incorporación de jóvenes a la agricultura, las pequeñas explotaciones agropecuarias, las zonas de montaña, las cadenas cortas de distribución, el empoderamiento de las mujeres en zonas rurales y otras propuestas para revertir el proceso de despoblamiento. Salvo excepciones, estas líneas no están presentes en los proyectos que se llevan a cabo y lo vemos sobre todo en los programas LEADER, muy conocidos en el medio rural al gestionarse desde los propios territorios.

Son una buena muestra de grandes éxitos y grandes fracasos.

Revista SABC



Las Dueñas,
Teruel
Foto: Agustí Hernández

«En la Unión Europea nunca ha habido voluntad real de invertir en desarrollo rural»

Ángel de Prado

Pasan ya de 30 mis años dedicados a la lucha en favor de los pueblos. Años de trabajo desde la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña, que han coincidido en buena parte con los de aplicación de la iniciativa LEADER. Años de ilusiones y ganas de mejorar la vida de la gente de los pueblos y de evitar el despoblamiento. Y, finalmente, años de constatar que estos recursos no estaban pensados más que para el desarrollo de la banca y las grandes empresas del norte de Europa.

En mi experiencia, debo decir que el dinero que estos fondos aportan no se gestiona con criterios de participación democrática de la población, adaptando a cada país y a cada comarca las inversiones razonables para una transición hacia la sostenibilidad. Lo gestionan las administraciones de cada país que previamente han de presentar el programa de actuación para un período de seis años que si se sale del modelo previsto, no recibirá la correspondiente financiación de Bruselas. El uso que nuestras autoridades políticas y administrativas han hecho de los fondos estructurales ha concentrado las inversiones donde más habitantes había, en busca del voto que las mantuviese en el poder.

En su modelo de desarrollo, el que han financiado, no cabe ya la vida rural ni las prácticas ancestrales de gestión del territorio. El poder político ha tenido muy claro que solo las ciudades son una manera cómoda de vivir y que todas las personas aspiran a vivir en ellas. Por eso pienso que en la Unión Europea nunca ha habido voluntad real de cambiar la tendencia de la pérdida de población y del envejecimiento de tantas comarcas rurales. Tampoco en el Estado español ni en las comunidades autónomas. La iniciativa LEADER, que se ha prolongado con sucesivas ediciones, no ha sido más que una broma curiosa. Lo que nació como laboratorio de innovación para que asociaciones civiles generaran nuevas ideas y las administraciones las convirtiesen en políticas activas que animasen las economías rurales, ha terminado siendo la disculpa general para decir que se trabaja el desarrollo rural. Pero es mentira. Las cifras son irrisorias y, además, las decisiones están controladas por la administración local con la activa y omnipresente participación de las alcaldías, que procuran, y consiguen en casi todos los casos, que el reparto de los fondos sea para los proyectos que convienen políticamente. La gente, con el incentivo de la subvención, invierte en proyectos del modelo único. Así solo se apoya el modelo económico capitalista para el mundo rural.

Quienes resistimos en el medio rural venimos haciendo una llamada de urgencia a la sociedad. No reclamamos recursos para consumir más e igualarnos a quienes habitan las capitales. Reclamamos una mirada hacia la naturaleza y hacia los valores vitales como el agua limpia y las inmensas aportaciones de los bosques. Hacia la arquitectura popular y las formas de vida en pequeñas colectividades. Hacia las semillas y la biodiversidad de plantas y alimentos. Ante la insostenibilidad de las ciudades, es vital volver nuestra mirada a los pueblos ya casi vacíos, a esas personas mayores que guardan el conocimiento y la gestión del territorio. Es ya un grito de auxilio para que esta sociedad mire por un momento hacia nuestros pueblos no como una reliquia de un pasado de pobreza y sufrimiento, sino como una alternativa estratégica de supervivencia y futuro.

Frente al despoblamiento,

RESISTENCIA, SORORIDAD E INSUMISIÓN

En las últimas décadas, uno de los instrumentos más emblemáticos de dinamización del medio rural ha sido la iniciativa LEADER de la Unión Europea, que se ejecuta desde los territorios y ha supuesto inversiones millonarias. ¿Pueden estos programas convertirse en una herramienta para subvertir el despoblamiento y además hacerlo desde una perspectiva de género?

Hace unos días han llegado a mi ventana virtual unas sorprendentes imágenes de una minúscula araña tejiendo su tela. La imagen me viene una y otra vez a la cabeza y más siendo parte de una asociación feminista llamada Asociación de Mujeres por la Igualdad Tejiendo Cambios, que lleva más de 15 años de actividad en la Montaña Palentina. En este tiempo hemos trabajado juntas por construir redes feministas capaces de sacudir ese patriarcado tan presente en el medio rural.

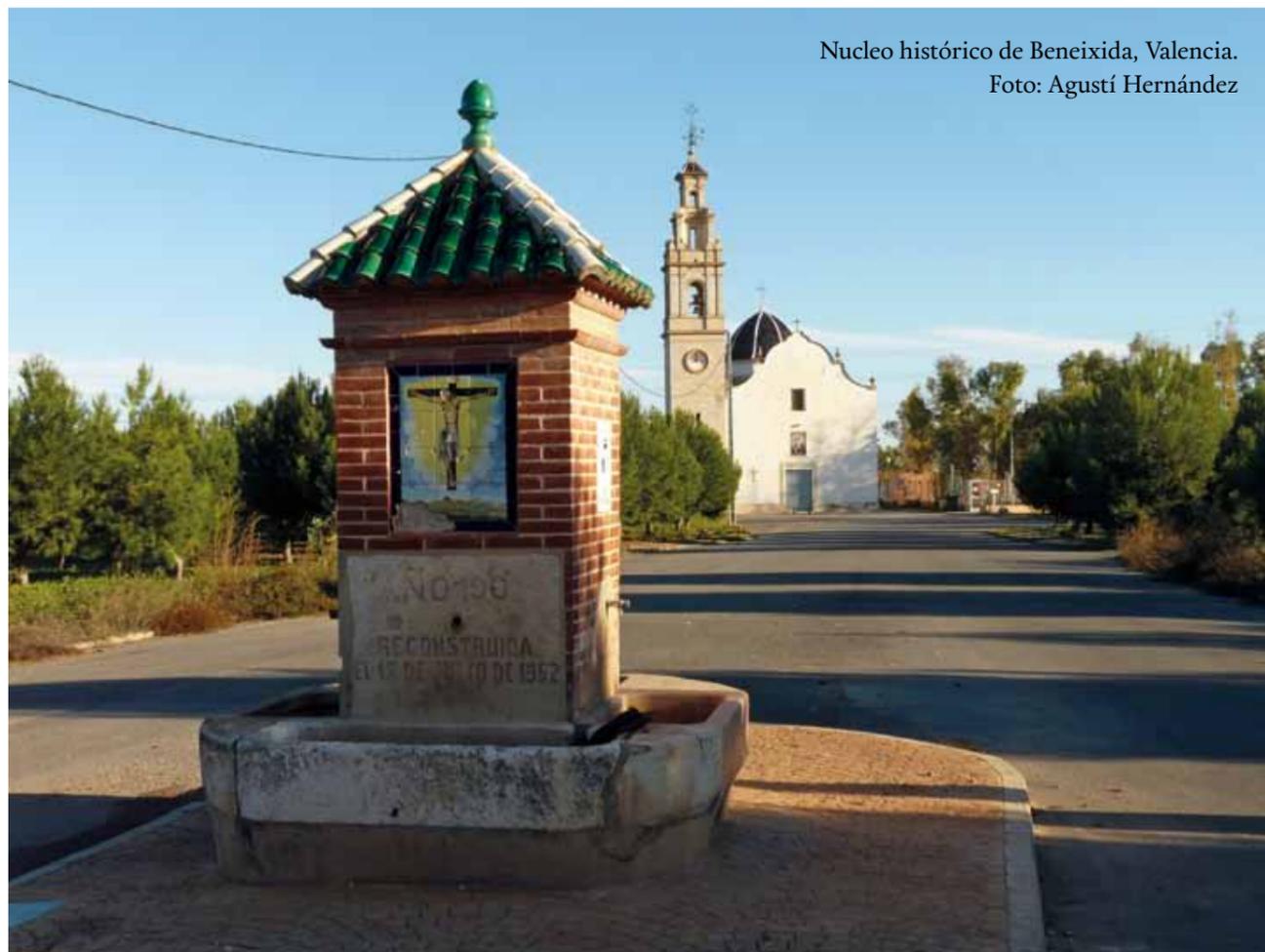
¿Huir del campo o quedarse para cambiarlo?

Huir no es siempre la respuesta a los problemas que vivimos las mujeres en el campo. La «huida ilustrada» de muchas mujeres pensando que en las ciudades escaparían al mayor control social de los pueblos, a la falta de oportunidades laborales o a la ausencia de corresponsabilidad

en el hogar (¡ilusas!), no siempre dio buenos resultados.

Otra respuesta fue quedarse o volver, y es la que hemos elegido muchas mujeres de diferente edad, condición, origen étnico, identidad, orientación sexual... unidas por el mismo deseo: apostar por transformar lo que no nos gusta del campo y hacerlo juntas, no enfrentadas; libres, no obligadas; y, sobre todo, hacerlo aprovechando esas fisuras o grietas que tiene el sistema que queremos revertir.

Algunas de nosotras empezamos a vivir y trabajar en entornos rurales. En mi caso fue a finales de los ochenta en Albacete, en la Sierra del Segura, con proyectos de desarrollo rural y fondos europeos que ni siquiera se llamaban todavía LEADER. Trabajamos con pequeñas pedanías y sus alcaldes (por entonces todos eran hombres), con asociaciones de agricultores y agricultoras, con juntas vecinales y comunidades



Núcleo histórico de Beneixida, Valencia.
Foto: Agustí Hernández

de regantes y creando asociaciones de mujeres porque era necesario favorecer su encuentro y su organización.

La ausencia del enfoque de género en el desarrollo rural

En la primera y segunda década del tercer milenio, he podido participar en dos proyectos de cooperación interterritorial: Avanza e Igualar, a través de grupos de acción local (GAL) gestores del programa LEADER. En el segundo proyecto, Igualar, hemos tenido la oportunidad de formar un equipo técnico fuerte en el que ha sido definitivo que todas las técnicas (y un técnico) hayamos sido feministas convencidas. También ha sido vital que las personas de la junta directiva de los otros seis grupos de acción local participantes hayan entendido que es fundamental la incorporación de la perspectiva de género en todas las fases del proceso. Eso ha provocado la diferencia.

El tipo de acciones, estrategias y objetivos ha estado muy pensado para que no solo las mujeres sean beneficiarias del desarrollo en sus entornos, sino también para que busquen, definan y construyan sus propias acciones, definiciones y proyectos personales y profesionales para poder seguir viviendo en el medio rural y disfrutar de sus ventajas. Desgraciadamente, esto no siempre es así y en muchas iniciativas y proyectos financiados con fondos LEADER la perspectiva de género brilla por su ausencia. El último estudio presentado por la Red Española de Desarrollo Rural sobre la presencia de mujeres en los órganos de decisión y los equipos técnicos de los GAL refleja que seguimos infrarrepresentadas en estos espacios, al igual que en otros ámbitos del medio rural.

Programas de desarrollo rural: cambiarlos desde dentro

El proyecto Igualar involucraba a siete territorios: Sierra Mágina, Valle del Guadalhorce,

Gran Canaria, La Palma, Zona Media de Navarra, Valle del Eze-Entrecabos y Montaña Palentina. Trabajamos con las asociaciones de mujeres de todos ellos, además de con los equipos técnicos de los diferentes grupos de acción local, ayuntamientos e instituciones públicas y privadas, personal político de todos los pueblos de las diferentes comarcas y con las empresarias y emprendedoras para facilitar procesos de «emprendizaje» (emprender y aprender) y empoderamiento personal y colectivo.

Una de las líneas de trabajo fue facilitar la visibilización de los aportes de las mujeres a sus pueblos y comarcas a través de talleres sobre genealogías de mujeres, publicaciones sobre diversos colectivos de mujeres olvidados y jornadas de reconocimiento a mujeres que supieron romper con los moldes de género en los que se suponía que debían vivir encorsetadas. También se elaboraron informes y propuestas, por ejemplo, para apoyar la exigencia de la Ley de Titularidad Compartida de las explotaciones agrarias o la Ley de Dependencia y un estudio sobre los

“ Hay que transformar lo que no nos gusta del campo aprovechando esas grietas que tiene el sistema que queremos revertir. ”



Claramunt, Lleida
Foto: Agustí Hernández

protagonismos públicos de las mujeres en el ámbito político y empresarial, así como su repercusión en la esfera familiar.

Desde mi punto de vista, Igualar ha contribuido a que muchas mujeres, en muchos lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas ¡y grandes! hayamos construido una red de sororidad que nos ayuda a defender un modelo distinto de vida en los pueblos. Después de cuatro años, muchas aún seguimos conectadas, entrelazadas en proyectos comunes y apoyándonos cuando los proyectos no salen y los obstáculos vuelven a ser tan grandes que parece que no hemos avanzado nada.

Muchas veces, escucho decir que los fondos europeos dedicados al desarrollo rural no sirven para nada, que se reparten los euros según afinidades políticas y amiguismos. Es verdad que en ocasiones en las comarcas no se conoce muy bien la dinámica de funcionamiento de estos grupos ni quién forma parte de sus asambleas y juntas directivas, ni cómo se eligen los proyectos que se subvencionan, etc. Eso tiene una solución: participar.

Es verdad que la burocracia excesiva, los papeleos, los imperativos de las administraciones autonómicas y locales, la distancia con Europa, etc., han colaborado a que un experimento de desarrollo participativo endógeno, cercano a la ciudadanía y a la realidad de cada pueblo no haya cosechado los éxitos que se le auguraban. Y no podemos ocultar el despilfarro de fondos públicos o, en ocasiones, la no adecuación a la realidad de los territorios. Pero faltaríamos a la verdad si no reconocieramos el trabajo de muchas personas que han creído que era posible transformar sus pueblos y comarcas desde ayuntamientos, asociaciones, negocios, parroquias, escuelas y otros muchos espacios sociales con colectivos comprometidos, y que han ido dotando de futuro y esperanza, al menos, a su entorno local cercano.

Parafraseando a la sufragista norteamericana Alice Paul, «cuando se empieza a arar, no se deja el surco». Y eso es lo que nos pasa a algunas.

Paloma Jimena Medina

*Feminista, emprendedora y agente de Igualdad
Residente y resistente en la Montaña Palentina*

Resistencia, sororidad e insumisión

A algunas personas les ha podido sorprender el título de este artículo, pero realmente después de más de tres décadas compartiendo, luchando, viviendo y organizándome con mujeres del medio rural, creo que son las tres palabras que definen nuestro caminar feminista.

Resistencia ante un mundo patriarcal y capitalista que tiene un patrón occidental, heterosexual y androcéntrico con el que muchas no nos identificamos –muchísimas personas no nos queremos identificar– y que expulsa a personas de todos los rincones del planeta de sus tierras ricas y fértiles para robarles todos sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales dejando desierto y esquilmo el paisaje rural.

Sororidad para tejer redes de intercambios y aprendizajes, de empoderamiento y emprendimiento, y de revolución de los cuidados para conseguir un mundo más justo en este medio rural donde los estereotipos y prejuicios de género se siguen reproduciendo, limitan nuestras oportunidades, nos hacen más vulnerables ante la violencia y nos impiden estar en lugares en los que se toman las decisiones importantes que atañen a nuestras vidas.

Insumisión para revertir el modelo social basado en este sistema sexo-género para dejar de ser sumisas ante unos mandatos y roles de género que no nos dejan crecer personal ni profesionalmente y que, desgraciadamente, perviven aún con fuerza en algunos rincones de nuestro medio rural. En determinados momentos de nuestra vida, estos mandatos nos convierten en el soporte vital de nuestros pueblos sin contar con los medios, infraestructuras y servicios necesarios para que la vida en ellos sea digna, cómoda, estable y con futuro. Insumisas ante un modelo de producción y de consumo insolidario, irresponsable e insostenible que convierte los alimentos en mercancías y los campos en laboratorios.

*Qué piensa el
medio rural de los
servicios públicos
educativos y
sanitarios*

A partir de entrevistas a actores clave en el territorio delimitado por la Iniciativa Comunitaria LEADER+ (2000-2006) en la provincia de Valencia, zona que puede ejemplificar el cambio territorial acontecido en los espacios rurales españoles, analizamos qué aspectos condicionan la calidad de vida en el medio rural y qué factores deberían tenerse en cuenta para mejorarla y evitar el despoblamiento.

Cuando recogemos las valoraciones que hacen quienes viven en el medio rural respecto a la importancia de los servicios públicos en su calidad de vida, los resultados difieren entre sí. Para la población que reside en municipios poco poblados, los servicios vinculados a la oferta sanitaria resultan determinantes por la existencia del servicio en sí y la vertebración social que favorece. En cambio, en los municipios con más habitantes, la valoración de estos servicios u otros —como la escuela— está relativamente por debajo de aspectos

posmateriales como el paisaje, la tranquilidad, etc., debido a que de alguna manera su presencia está asegurada gracias a la existencia de una demanda lo suficientemente numerosa y constante que los garantiza. En cualquier caso, y aun sabiendo que son muchos otros los factores que influyen en la calidad de vida de que disfruta la población de zonas rurales, especialmente si las comparamos con las urbanas, esto no significa que la sociedad rural sea en general optimista sobre su futuro; más bien al contrario, ya que observa cómo los cambios que se producen en

su espacio —el giro neoliberal del Estado de bienestar y las repercusiones de la crisis iniciada en 2008— no responden adecuadamente a sus necesidades cotidianas.

Mejorar los servicios que existen

Existe una elevada conciencia de la necesidad de introducir una mayor y mejor coordinación alrededor de las prestaciones educativas y sanitarias públicas. Se trata, por ejemplo, de asegurar y aumentar la coordinación en aspectos tan sencillos como los servicios de traslado de pacientes y sus expedientes entre diferentes tipos de unidades de atención sanitaria (centros de salud y hospitales). En otras ocasiones, la comunicación entre los ayuntamientos y los centros educativos o sanitarios es mínima, debido al cambio constante de interlocución en uno y otro (gran parte de sus profesionales son interinos), generándose así cierto clima de frustración. Cualquier propuesta de mejora no fructifica porque se desconocen en realidad las necesidades sociales o porque también puede ocurrir que desde la administración local no se atiendan las opiniones cualificadas de las personas encargadas de dichos servicios. En la misma línea, otro buen ejemplo resulta de la recurrente «incapacidad» de las administraciones locales para cooperar entre ellas como resultado de enfrentamientos derivados de la búsqueda y acceso a recursos que las hagan territorialmente más atractivas, caso de las inversiones para nuevos equipamientos, subvenciones comunitarias, etc.

Las posibilidades de mejora son numerosas y variadas. A veces, acciones como asegurar y ampliar los servicios elementales de salud y educación, especialmente en lo referente a los horarios de atención al público, pueden constituir una buena respuesta. Porque de poco o nada sirve contar con una amplia red de equipamientos e instalaciones si la población usuaria no puede hacer uso de ellos por ausencia del personal responsable del servicio al concentrarse este en los centros con mayor demanda, como medida con la que rentabilizar unos cada vez más escasos recursos humanos.

También se plantea la conveniencia de mejorar aquellas necesidades sanitarias y educativas básicas de la población, por ejemplo, el transporte de urgencia en ambulancia a centros hospitalarios o determinadas atenciones educativas para el alumnado con necesidades especiales.

“ Otro problema detectado por la sociedad local es la escasa estabilidad laboral de profesionales educativos y sanitarios. ”

Funcionariado público en el medio rural como responsable y afectado

Las condiciones en las que se desarrollan los servicios de salud y educación en las zonas rurales afectan también a la plantilla profesional educativa y sanitaria. No solo porque la escasez de personal implica que deban hacer frente a numerosas responsabilidades (algunas incluso fuera de sus propias competencias), sino porque igualmente ante situaciones de ausencia de las personas responsables titulares de estos servicios (por enfermedad o descanso, o incluso por cuestiones de agrupación de la demanda, como ocurre con determinadas especialidades sanitarias como la pediatría), ciertas profesionales terminan por trabajar de forma «simultánea» en varios centros, distantes además varias decenas de kilómetros, abarcando así grandes extensiones de espacio al cabo de la jornada laboral.

Otro problema detectado por la sociedad local hace referencia a la escasa estabilidad laboral de profesionales educativos y sanitarios. La inestabilidad crónica de las plantillas afecta a la calidad de la oferta prestada si tenemos en cuenta que gran parte de los establecimientos se ven abocados a reiniciar regularmente su organización, alterándose así la eficacia del servicio y la propia satisfacción de las personas usuarias; en especial, porque la mayoría de profesionales que acaban de llegar presenta una cierta desmotivación como consecuencia de tener que trabajar en emplazamientos no deseados, con escasos conocimientos sobre el funcionamiento y la organización habitual no solo de estos servicios en el medio rural,

sino también de la casuística particular de estos territorios. Pero, además, se desaprovecha un valioso actor para los procesos de desarrollo local; pues se trata de profesionales que por su papel en la sociedad rural podrían actuar con relativa facilidad promocionando espacios favorables a la participación ciudadana.

No cabe duda de que en el medio rural el respaldo de la población, tanto individual como colectivamente (por ejemplo, a través de las AMPA), adquiere una trascendencia mucho más importante que en zonas urbanas. El mejor ejemplo lo encontramos en los servicios educativos donde precisamente los padres y las madres son las principales responsables de que una escuela rural se mantenga o no abierta, ya que en definitiva está en su mano la decisión sobre en qué centro matricular a sus hijos e hijas. Pero, con frecuencia, su capacidad de actuación es mucho mayor. Cuando trabajan de forma agrupada, en primer lugar, se constituyen a menudo en un apoyo financiero clave a través de los recursos que obtienen vía actividades sociales como sorteos, comidas, etc.; en segundo lugar, suponen una ayuda inigualable para la organización y gestión de actividades educativas y extraeducativas (preparación de salidas, distribución de material escolar, comedor y transporte, etc.); y en tercer lugar, tienen cierta capacidad para, en ocasiones, ejercer la suficiente presión social para evitar la supresión de puestos docentes, la reducción de horarios, etc.

La necesidad inevitable de actualización

Existe una creciente necesidad de acondicionar las atenciones educativas y sanitarias rurales a los nuevos contextos sociales y demográficos, como la emancipación sociolaboral femenina y el envejecimiento. Este último, cada vez más patente, plantea a muchos de los espacios rurales españoles dos tipos de demandas: por un lado, la necesidad de introducir determinadas prestaciones especialmente dirigidas a la población mayor, como secciones de geriatría o el incremento de las actuaciones desarrolladas por parte de fisioterapeutas y los trabajos de rehabilitación, por ejemplo. Y por otro lado, la urgencia de mejorar el sistema de transporte sanitario destinado al traslado habitual entre los domicilios y los establecimientos sanitarios, sobre todo para quienes hace tiempo que dejaron de poder desplazarse de forma autónoma.

El género importa

[Revista SABC, 2010]

A los problemas ya enunciados, en el caso de las mujeres se suman otros derivados de su propia realidad. Por un lado, no podemos olvidar que las mujeres en el medio rural, sobre todo las de cierta edad, no tienen autonomía para acudir al centro de salud y dependen de sus maridos, familiares o vecinos para que les lleven a los centros médicos. En muchas zonas no se cuenta con servicios ginecológicos y estas mujeres deben desplazarse a las cabeceras comarcales o capitales provinciales para poder seguir los controles adecuados. La prevención en temas tan importantes como el cáncer de mama y de útero se desarrolla mediante campañas que concentran a las mujeres en determinadas localidades en días señalados sin opción a una asistencia habitual. En general, son mujeres que han trabajado muy duro toda su vida y llegan a edades avanzadas con problemas que requieren un trato más específico y regular. Por otra parte, la atención y el seguimiento del embarazo en comarcas aisladas se desarrollan en ámbitos urbanos y cada visita [sea por embarazo o por cualquier otro tipo de tratamiento ginecológico] exige prácticamente un día completo. No hace falta mencionar el aumento de la presión cuando se acerca el momento del parto o, peor aún, si a lo largo del embarazo surgen complicaciones y las mujeres viven a hora y media del hospital más cercano.

Además, es necesario acondicionar los equipamientos de numerosos centros, tanto educativos como sanitarios, para conseguir superar la conocida «brecha digital» y disponer así de las infraestructuras y equipos de telecomunicación necesarios para hacer frente al aumento de las formas de gestión y comunicación digitales. En particular, debido a su generalización progresiva como método de trabajo, por ejemplo, en el ámbito sanitario (cita previa, consulta de expedientes, etc.), pero también presentes en el mundo educativo (videoconferencias, trabajo en red, uso de espacios virtuales, etc.).



Propuestas para mejorar los servicios públicos

El reciente viraje neoliberal del Estado de bienestar y la tendencia resultante a la concentración de cada vez más servicios básicos —entre ellos los educativos y sanitarios— no solo demuestra que todavía hay margen de actuación para conseguir una mejor adecuación a las demandas que la sociedad rural presenta sobre ellos, sino también que los avances alcanzados hasta el momento pueden desaparecer con suma facilidad. De hecho, de consolidarse esta tendencia puede llegar a disminuir de forma considerable la calidad de vida que ofrecen muchos de nuestros territorios rurales, y que en última instancia constituye un elemento básico tanto para atraer como para fijar población.

Lo que se extrae del trabajo de investigación realizado evidencia dos acciones claras: en primer lugar, que el medio rural no demanda necesariamente un mayor número de servicios educativos y sanitarios (en líneas generales suele aceptarse la cantidad de la oferta actual), sino que estos sean capaces de:

- a. Adaptarse a las necesidades de la población más representativa de estos espacios y evitar así problemas de desatención o ineficiencia en el uso de los recursos.
- b. Alcanzar una mejor calidad, ya que esta influye claramente en la mayor o menor utilización que la población hace de las prestaciones educativas y sanitarias con que cuenta en su espacio de vida cotidiano.
- c. Ajustarse a la idiosincrasia de estos territorios, tanto desde el punto de vista de la actitud de la sociedad rural como de su organización espacial, a menudo caracterizada por

su elevada dispersión y reducida movilidad (en tanto en cuanto está protagonizada casi de forma exclusiva por el vehículo particular).

Y segundo, se insiste en la idea de que los servicios educativos y sanitarios elementales se entiendan como recursos clave en los procesos de autoafirmación de la identidad local, de búsqueda de raíces y de referencias tangibles, de cercanía y proximidad, frente al avance de la uniformidad y la despersonalización urbana. De hecho, una de las potencialidades más reconocidas de estos servicios, y en concreto de la escuela rural, es su capacidad para ofrecer toda una serie de estrategias y recursos con los que poder entender y respetar la cultura local, valorar las fiestas tradicionales, el entorno natural, la historia del lugar, etc.

La movilidad es clave

Finalmente, la calidad de vida que ofrecen los espacios rurales españoles no solo depende de tener más o menos centros sanitarios o colegios, con mejores servicios o gestionados por unos profesionales coordinados con las administraciones, sino que todo ello está condicionado por la movilidad. Como hemos visto, disponer de ambulancia, de autobús escolar o de línea regular de autocar resulta clave para acceder a los hospitales, escuelas o centros médicos de urgencia, sobre todo para aquellas personas sin vehículo propio o que aun disponiendo de uno no pueden hacer frente a los numerosos costes económicos que acarrea su mantenimiento. Pero también, desde un punto de vista más general, porque la progresiva dependencia del automóvil particular está mostrando claramente sus aspectos negativos de degradación medioambiental de todo el espacio,

ya sea este urbano o rural. Y, por último, porque si en medio rural no se dispone de un automóvil, la empleabilidad se ve claramente limitada.

Con todo, cualquier tipo de movilidad, pública o privada, requiere de unas buenas infraestructuras viales. Lamentablemente, el medio rural carece de ellas cada vez más debido a una deficiente conservación. Así, es habitual que junto a unos trazados sinuosos y estrechos (resultado con frecuencia de una abrupta orografía), el mal estado en que se encuentran numerosas carreteras rurales (especialmente tras duros inviernos o durante los mismos) representa un claro elemento

de inseguridad para los desplazamientos. Como resultado, su uso termina por reducirse al mínimo, o bien motiva que determinada población evite utilizarlas a toda costa, trasladando de este modo su domicilio habitual a otros núcleos donde estos servicios estén asegurados físicamente y sean accesibles sin necesidad de recurrir a ningún medio de transporte.

Jaime Escribano Pizarro

Investigador sobre desarrollo rural y políticas públicas
Dpto. de Geografía de la Universidad de Valencia

El papel del pequeño comercio en el medio rural

por Marimar Martín [Abraza la Tierra]

Los pequeños negocios y servicios de los pueblos, bares, restaurantes, tiendas, panaderías, carnicerías..., además de una actividad económica, son espacios de socialización donde las personas de las comunidades rurales se encuentran, se juntan, comparten y organizan su día a día.

Han desempeñado —y desempeñan— un papel más allá de lo que les es propio, ejerciendo así una labor social de cuidado sobre el vecindario. Pero son muchas las dificultades para seguir manteniéndose. Su viabilidad es menor cada día, y no solo porque haya menos clientela, sino también porque las formas de consumo han cambiado y comprar en las grandes superficies está de moda, es más sencillo y más barato gracias a sus ofertas, marcas blancas y, con frecuencia, rebajas. No obstante, los impuestos son los mismos para todos los comercios. Muchos negocios se mantienen porque durante el verano y en algunos fines de semana las cosas cambian un poco, los hijos e hijas del pueblo retornan y también se producen algunas visitas de turistas que consumen y hacen así «viable» la actividad de todo un año.

Estos servicios, aunque privados, son tan importantes para la vida diaria como cualquier escuela o consultorio. Sin embargo, no solo carecen de apoyos de todo tipo (económicos, fiscales, etc.), sino que con frecuencia no se les reconoce la labor social que realizan. De ahí que solo nos acordemos de ellos cuando desaparecen.

La pérdida de servicios, sea cual sea su naturaleza, dificulta enormemente la presencia de muchas personas que no tienen capacidad para desplazarse, las personas mayores especialmente, con el riesgo último de que abandonen su pueblo, lo que puede llegar a suponer la desaparición definitiva de muchos de los pequeños pueblos que todavía vertebran la geografía rural española.

PARA SABER MÁS

—Escribano Pizarro, Jaime. «El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en medio rural». *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 13, (2012): 11-51. <https://www.academia.edu/3629891>

—Escribano Pizarro, Jaime. Servicios educativos y sanitarios elementales en el medio rural: percepción social e influencia sobre la calidad de vida. *Estudios Geográficos*, Vol. LXXIII, n.º 272 (2012): 35-61. <https://www.academia.edu/3629922>

Experiencias contra el despoblamiento

Aunque en artículos anteriores ya hemos visto que el concepto y las cifras del despoblamiento rural también son matizables, es evidente que se trata de una preocupación histórica, un factor central en los problemas del medio rural y, en definitiva, del desequilibrio territorial de toda sociedad. Por eso, y sabiendo que son muchas las iniciativas que se llevan a cabo para evitar y revertir el despoblamiento, hemos recogido algunas acciones que se vienen poniendo en marcha desde la sociedad civil.



1 Tabanera de Cerrato. La soberanía de la alegría

Por la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato. En Tabanera de Cerrato, Palencia.

Creo que fue un general irlandés el que dijo: «si preparas una guerra no busques un banquero, busca un poeta». Las personas que conformamos el proyecto de la Universidad Rural del Cerrato no teníamos conexión con el mundo de la producción alimentaria o la ganadería. Venimos del mundo cultural y del arte. Nuestra visión fue siempre la de recuperar las sabidurías en peligro de extinción. Lo mejor de las culturas campesinas, sin idealizaciones ni nostalgias. Recoger lo verdaderamente valioso (que es mucho) para proponer una alternativa realista a este nuevo e inquietante futuro. La reconquista de las soberanías perdidas.

Nos están robando muchas cosas, las soberanías más fundamentales, las que nos permiten

sentir que tenemos las riendas de nuestras vidas: soberanía alimentaria, energética, de la salud, etc. Pero entre ellas hay una que a menudo pasa inadvertida, la trivializamos o no somos conscientes de su verdadera importancia y potencialidad. La hemos llamado «soberanía de la alegría». La música, la comunidad, el encuentro, la metáfora, la danza, el juego, la palabra, la celebración, el rito... son un patrimonio, un tesoro intangible que sostiene, cohesiona y hace posible la vida en comunidad. Es tan necesario como el alimento que nos nutre o el agua que bebemos. Nos están robando muchas cosas, pero entre ellas hay una muy importante: nos están robando el alma. Hemos dejado de cantar, de bailar, de jugar en comunidad; la tristeza y la apatía allanan el camino a la resignación y la desmemoria.

El ocio, lo que los sabios del Mediterráneo separaban de *neg-otium* siempre fue generado colectivamente y no como un producto de consumo más. La creación cultural colectiva genera

sinergias poderosas que devuelven a las comunidades la autoestima y la fe en sí mismas.

Nos pusimos a trabajar con esa perspectiva desde un proyecto humilde y en apenas 4 años los resultados superan con creces nuestras expectativas. Estamos en una población de apenas 40 habitantes en invierno asolada por la despoblación (800 habitantes en 1950). Realizando talleres, charlas, dinámicas culturales, habilitando un espacio de encuentro y de cotrabajo, con cursos de recuperación de todas las soberanías (principalmente la de la alegría), hemos conseguido incrementar la población en 12 personas. Albergamos 5 proyectos creativos ligados a la Universidad Rural: **La trama**, aula textil educativa; **Cabeza de Vento**, teatro; **El Naán**, música ibérica de raíz; **Laboratorio de prehistoria**, arqueología experimental y **Abuelita Ceiba**, alternativas de salud integral. Gente joven ha decidido traer su proyecto y su vida desde la gran ciudad hasta aquí, algo que parecía quimérico hace muy poco. Es solo un pequeño ejemplo pero estamos convencidas de que la generación de un discurso y una dinámica cultural atractiva (e interconectada con la comunidad tradicional del lugar) es la clave, más que las opciones materiales que podemos ofrecer.

Estamos en un momento de redescubrimiento, de nueva mirada (por necesidad o no) hacia el mundo rural. Pensamos que la recuperación de esta soberanía que nos conecta, que nos hace *volver a mirarnos a los ojos* y reconstruir comunidad puede ser más fundamental de lo que a menudo pensamos.

Para la cruenta batalla contra la despoblación seguiremos buscando un poeta, una melodía, una metáfora ganzúa...



2 Villacañas, recuperando el valor de la tierra

Por el Colectivo Transperiencias.
www.transperiencias.com

Compartimos aquí lo que hemos aprendido en Villacañas sobre su sorprendente transformación en los últimos años. Este pueblo manchego de 10.000 habitantes fue golpeado duramente por la crisis. En las diez fábricas que daban empleo a 6000 personas y producían once millones de puertas al año, en pocos años se perdieron 5500

puestos de trabajo. Hoy el pueblo se está recuperando de esta caída y lo está haciendo con una nueva mirada.

¿Quiénes son los protagonistas de estos cambios? ¿Cuáles son los factores que han influido para que se produzca esta remontada? ¿Cuál es esta nueva mirada desde donde emerge el cambio?

Gustavo es un campesino vocacional. La marcha de su familia a Pinto no le desarraigó de su pueblo al que decidió volver para cultivar la tierra. Hoy coordina una sociedad agraria de pistachos que ya está dando sus frutos. Cuando nos acercamos al campo para visitar la plantación, nos explica con pasión la complejidad del cultivo de este fruto seco y le brillan los ojos al coger un puñado de tierra, ve un gusano y exclama: «Aquí hay vida». También Quico cultiva el pistacho y el almendro. Trabajó en la fábrica de puertas durante veinticinco años. «Ahora tengo menos dinero, pero soy más feliz. Tengo más calidad de vida». María Ángeles, de la Fundación Global Nature, es responsable de la limpieza de los humedales, que eran un vertedero y de los que hoy brota el agua limpia. Ella es también responsable de la envasadora de legumbres, que la Fundación se trajo a Villacañas desde Castilla y León.

En suma, tres ejemplos donde se visibiliza que la recuperación de Villacañas se ha centrado en la vuelta a la actividad agraria y que en esta centralidad ha sido fundamental el diagnóstico en primera persona: ¿Cuáles son nuestras necesidades?, ¿qué queremos?

Las iniciativas agrarias que se están desarrollando encuentran apoyo en la tradición cooperativista del pueblo y de colaboración entre personas, el amor por el medio ambiente, la recuperación de los humedales, y la claridad en apostar por cultivos ecológicos y empresas ambientalmente sostenibles. En el caso de Villacañas, parte de estos procesos cuenta con apoyos institucionales como el propio Ayuntamiento o la Fundación Global Nature.

En Villacañas, no solo se están recuperando puestos de trabajo, lo que está emergiendo es una nueva mirada que se refleja en un nuevo lenguaje en el que economía, desarrollo, innovación y rentabilidad van de la mano de un trabajo bien hecho, en comunidad, conectados con el amor y el pulso de la tierra.



Zerain. Autogobierno y patrimonio como palanca.

Por Jakoba Errekondo

Zerain es un pequeño pueblo con 263 habitantes en 10 km² de la montaña del interior de Gipuzkoa, situado en la cara norte de la sierra de Aizkorri, la más alta de Euskadi. Históricamente su economía ha estado ligada principalmente a dos tipos de actividades. Por un lado, al sector primario, con un claro predominio de la ganadería ovina destinada a la producción mixta de carne y leche para su transformación en queso, pero también al aprovechamiento del bosque y otras producciones como la leche de vaca, la manzana de sidra, la codiciada alubia negra, el famoso queso de Idiazábal, etc. Y, por otro lado, en el sector secundario ha habido dos producciones dominantes: las canteras de piedra de Oa y el coto minero de Aizpea de donde se ha extraído sobre todo hierro desde tiempo inmemorial. Ambas actividades extractivas están hoy abandonadas y su vuelta a la producción parece totalmente descartada al estar situadas dentro de la delimitación del Parque Natural de Aizkorri-Aratz.

Zerain es el típico ejemplo de despoblamiento a lo largo del siglo XX, sobre todo a partir del cierre de las minas, que coincidió con la gran expansión industrial en los valles cercanos. De los casi 600 habitantes de principios de siglo bajó a 200.

En la década de 1970, las personas jóvenes comienzan a movilizarse con el objetivo de mantener el pueblo vivo. Se crea una cooperativa para la construcción de viviendas que es el detonante de que la gente comience a quedarse. Este mismo colectivo se presentó con una candidatura popular a las elecciones municipales posfranquistas; fue la única y coparon el ayuntamiento. Se instaura desde entonces un funcionamiento asambleario en el pueblo con un lema inapelable: «O solucionamos nosotros nuestros problemas o no vendrá nadie a ayudarnos». Esto insufla una energía enorme a la comunidad y trae una catarata de acciones: se recupera la escuela, se instaura el servicio médico diario, se construyen la biblioteca y la ludoteca, se impulsa la mejora generalizada de infraestructuras (frontón, caminos, electricidad, teléfono, agua y saneamiento...). Es la fase «inconsciente»: se detecta una necesidad y toda la energía de la comunidad se dirige a cubrirla.

A finales de la década de 1980 surge una preocupación sobre el patrimonio, tanto material como inmaterial. A raíz de ello se plantea la necesidad de racionalizar el impulso de la comunidad y la actividad se vuelve «consciente». Se crea una hoja de ruta que define y estructura las acciones en tres grupos:

1. El Ayuntamiento trabaja la calidad de vida del pueblo: infraestructuras, mantenimiento.
2. El grupo de cultura incide en la compactación de la comunidad: formación, actividades culturales, promoción de las energías endógenas, trabajos comunitarios, promoción del patrimonio como articulador social.
3. La Fundación Zerain Dezagun actúa como promotora de la reactivación económica del municipio.

Toda la actividad del pueblo se articula en torno a este trío. La clave del salto a la conciencia es la Fundación, que es público-privada, y en ella toman parte dos grupos del pueblo (el grupo de cultura y los amigos de Zerain) así como el Ayuntamiento. Trabaja en la creación de puestos de trabajo tanto en el sector primario (banco de tierras de pasto, atraer nuevas personas para pastorear y elaborar queso, comercialización de productos de calidad, marca Zerain...) como en la restauración, puesta en valor y aprovechamiento turístico del patrimonio natural y cultural. Esto ha generado numerosos puestos de trabajo ligados directamente al territorio y a la dinámica de la comunidad, y atrae a nuevos habitantes.

“ La creación cultural colectiva genera sinergias poderosas que devuelven a las comunidades la autoestima y la fe en sí mismas. ”



Repoblar Laponia. Asociación para el desarrollo de la Serranía Celtibérica

Por Francisco Burillo Mozota, catedrático de Prehistoria. Universidad de Zaragoza

La Serranía Celtibérica es un territorio que ocupa parte de las comunidades autónomas de Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, País Valencià y La Rioja, con un total de 65.825 km² (más del doble de la superficie de Bélgica o de Catalunya) habitados por 483.191 personas censadas, lo que supone una densidad de 7,34 hab/km² (menos de 10 hab/km² se considera desierto demográfico). Hasta ahora solo Laponia se encontraba por debajo de los 8 hab/km², cifra que la Unión Europea establece para definir las regiones escasamente pobladas.

Pero la baja demografía de Laponia responde a causas estructurales. Su adaptación al clima extremo, y los apoyos estables que recibe de la Unión Europea le han llevado a tener un desarrollo estable, incluso, un bajo índice de envejecimiento. Sin embargo, la Serranía Celtibérica se ha convertido en el territorio más desestructurado de toda la UE. Lo muestra el hecho de que de sus 1355 municipios, tan solo 3 superan los 20.000 habitantes: Teruel, Soria y Cuenca. Pero lo más grave es que cuenta con 625 poblaciones con menos de 100 habitantes, mientras que en el resto de España hay 597. Unido a que registra la tasa de envejecimiento más alta de toda la Unión Europea podemos afirmar que, si no se toman de forma urgente las medidas adecuadas, en un plazo de diez años va a desaparecer el sector agroalimentario de al menos la mitad de sus municipios.

Esta situación extrema de la Serranía Celtibérica se debe a un acto continuado de *demotanasia*, término que define «el proceso de acciones y omisiones políticas que han conducido a la desaparición lenta y silenciosa de la población de un territorio». Para revertir su situación se ha constituido la Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica, abierta a todos los sectores sociales, económicos y a las personas que quieran luchar contra la demotanasia (www.celtiberica.es) y la Red de Universidades de la Serranía Celtibérica, para transferir la investigación al desarrollo sostenible de este territorio.



Atzuvietta, Alacant
Foto: Agustí Hernández

El proyecto Serranía Celtibérica propone un programa de soluciones efectivas para estabilizar la población, atraer a nuevos pobladores y desarrollar el sector agroalimentario y turístico. Lo más urgente es la aplicación de la máxima exención fiscal, el desarrollo de sus comunicaciones, la instalación de la banda ancha (imprescindible para vivificar el territorio) y las ayudas legisladas para territorios de sus características extremas.

La Serranía Celtibérica es el único proyecto que ha recibido el apoyo de las dos comisiones del Senado sobre el tema de la despoblación y del Congreso de los Diputados, que el 8 de octubre de 2015 aprobó por unanimidad instar al Gobierno de España y a las cinco comunidades autónomas implicadas a que se reconozca la identidad interregional de la Serranía Celtibérica en el marco de la Europa de las Regiones, como región escasamente poblada, región montañosa y zona rural remota; a que la cultura celtibérica sea declarada y reconocida como Patrimonio de la Humanidad; a que se declare la Serranía Celtibérica como Inversión Territorial Integrada y a que se impulse la creación del Instituto de Investigación de Desarrollo Rural Serranía Celtibérica. Sin embargo, los cinco gobiernos autónomos implicados todavía no han constituido la Asociación de Regiones de la Serranía Celtibérica, institución imprescindible para reclamar a la Unión Europea las inversiones que deberían llegar desde los Fondos de Cohesión, y al Gobierno de España la deuda histórica existente con este territorio. Las inversiones en la Serranía Celtibérica han sido o (cero euros).



La Llédua, Castelló
Foto: Agustí Hernández

5

Asociación contra la Despoblación

www.contraladespoblacion.com

Desde 2011 un grupo de personas, mayoritariamente veraneantes en pueblos de Aragón y alrededores, veíamos como nuestros pueblos se encogían, los bares y los colegios se cerraban, y no se veía casi gente por las calles en invierno. Creíamos que algo había que hacer y formamos nuestra asociación y la web www.contraladespoblacion.com para mantener a la población rural de Aragón, Soria, Cuenca y Guadalajara y, si es posible, asentar nuevas familias y personas.

Enseguida, personas que querían cambiar de la ciudad al pueblo nos contactaron, pidiéndonos que les informásemos y ayudásemos en ese proceso de búsqueda. Desde la asociación hacemos de intermediarios y pasamos la información sobre sus perfiles a las 40 personas socias que viven en distintos pueblos, que buscan

posibilidades. Así empieza un proceso bastante artesanal, distinto en cada caso, que intenta cubrir las tres necesidades: trabajo o autoempleo, casa y entorno social (que favorezca la mutua integración).

Cada 6 meses convocamos reuniones que intentan matar dos pájaros de un tiro: por un lado, dinamizar una zona o un pueblo durante un fin de semana y, por otro, invitar a 10 ponentes que traten esta temática de lucha contra la despoblación, para unir fuerzas, informar a las personas que se encuentran en proceso de búsqueda e impulsar emprendimientos rurales.

En este tiempo se han asentado unas 22 personas o familias, y otras 10 han hecho viaje de ida y vuelta a la ciudad. En estos casos no ha funcionado por falta de empleo, por no adaptarse a la vida tranquila y aislada, o por separación de la pareja. No contamos con subvenciones, ni personal, trabajamos desde el voluntariado.

6

Associació de Micropobles de Catalunya

www.micropobles.cat

La Associació de Micropobles de Catalunya (AMC) aglutina los municipios de menos de 500 habitantes para reivindicar la igualdad de oportunidades. Cuando una docena de cargos electos municipales la fundaron en 2008, se hablaba demasiado de fusión de municipios para conseguir mayor eficiencia aprovechando economías de escala. Desde la AMC se defiende la viabilidad económica de los micropueblos sobre todo en términos sociales y de preservación del territorio y el medio rural.

En Catalunya, hay 328 municipios con menos de 500 habitantes, que representan tan solo el 1,2 % de la población pero ocupan el 35 % del territorio. Esta desproporción demográfica comporta un escaso peso político de los micropueblos, que reciben y deben aplicar políticas pensadas desde la ciudad y con mentalidad urbana que no encajan con su realidad. Poder incidir en el momento de la elaboración normativa es un objetivo fundamental para la AMC y, poco a poco, aumenta la presencia en las instancias de toma de decisión, aunque no con la misma fuerza que otras asociaciones municipalistas donde predominan las ciudades.

La asociación persigue hacer llegar a las instancias políticas, a los medios de comunicación y a la sociedad en general, un nuevo concepto de ruralidad. Ya no todo lo rural es sector primario. En el mundo rural se dan nuevas necesidades, nuevas actividades y nuevas oportunidades, nuevos productos y servicios vinculados a la proximidad y el medio ambiente y nuevos valores (tranquilidad, contacto con la naturaleza y el paisaje...) que quienes habitan las ciudades quieren disfrutar. Dar respuesta a esta demanda de forma sostenible y socialmente cohesionada ha de permitir que los micropueblos puedan revertir la pérdida de población y asegurar un futuro próspero a sus habitantes.

7

Fundación Abraza la Tierra

www.abrazalatierra.com

Creada en 2004, su propósito es la revitalización del medio rural con un modelo de actuación que consiste en facilitar la llegada y la integración de nuevas personas en las zonas rurales. Partiendo de su propia experiencia ha elaborado un protocolo de actuación fiable y contrastado, que pretende minimizar los riesgos en el asentamiento del nuevo vecindario ofreciéndole las máximas garantías posibles.

Por medio de las oficinas de acogida en los territorios, Abraza la Tierra realiza un estudio de las potencialidades económicas de los municipios en los que actúa y de los recursos existentes; a partir de ahí, las personas interesadas en vivir en un pueblo contactan con la Fundación a través de la página web (www.abrazalatierra.com) y reciben ayuda en el proceso de selección del pueblo, de búsqueda de los recursos necesarios, de planteamiento y desarrollo de su proyecto y establecen contacto con las personas del municipio. La Fundación mantiene un seguimiento de su acogida e integración.

Abraza la Tierra, a través de su sitio web, brinda las oportunidades de negocio existentes en sus zonas de actuación (y en otras) que faciliten el emprendimiento. En algunos casos también se gestionan ofertas relativas a puestos de trabajo vacantes en municipios o empresas locales.



Lo más radical, recuperar pueblos

A partir de información del Grupo cooperativo de las Indias
www.lasindias.coop

Si los pantanos hablaran, nos transportarían a un Estado español rural que en los años cincuenta decidió evacuar centenares de poblaciones para poner en marcha el Plan Hidrográfico Nacional. Sobre aquellos pueblos inundados hay preciosos textos y fotografías, historias mágicas de repiqueteo de campanas en fechas señaladas y otras leyendas populares nacidas a partir de la nostalgia y la deificación pagana de la tierra.



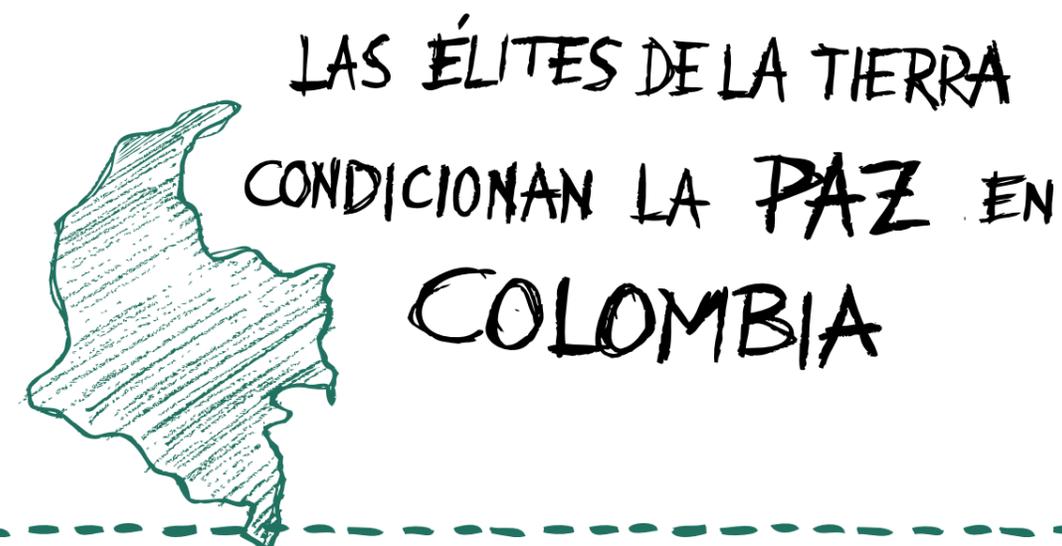
Alcalaten, Castelló
Foto: Agustí Hernández

También están los que se salvaron en el último momento, aquellos que a pesar de ser clasificados como inundables, no llegaron a ser alcanzados por la subida de aguas. Despojados de población, los matorrales crecieron al ritmo de las grietas en los tejados y fachadas. En poco tiempo, esos pueblos pasaron a ser la imagen de la desolación. Calificados como dominio público, en los años ochenta el gobierno comenzó a negociar la cesión de su uso durante un periodo limitado (sobre 50 años) a cambio de su rehabilitación y repoblación. En ese momento, organizaciones sindicales se hicieron cargo de varias localidades, hoy convertidas en centros vacacionales, escuelas o centros de producción artesanal. Es el caso, por ejemplo, de la CGT en la recuperación de Ruesta, en el corazón románico de Zaragoza, a la orilla del pantano de Yesa. Concebido como un espacio social creativo donde se celebraban conferencias, congresos de contenido social y artístico, hoy se encuentra en proceso de transformación hacia ecoaldeas. También Morillo de Tou, en el Pirineo aragonés, en las inmediaciones del embalse de Mediano, fue rehabilitado con fines turísticos y rurales por CC.OO. Su modelo económico se basa en la oferta de servicios y actividades como

centro de vacaciones de turismo activo. Muy cerquita, se encuentra Ligüerre de Cinca, expropiado para construir el embalse de El Grado. El proyecto a cargo de UGT, comenzó bajo la fórmula cooperativa con menos de una docena de personas, cuyo fin era la reconstrucción del pueblo para su uso como centro vacacional. Actualmente, han desarrollado una oferta sofisticada y de calidad, han recuperado los viñedos y cuentan con bodega propia, spa con enoterapia, hotel para eventos y paquetes personalizados, y pueden albergar hasta 800 personas en época de vacaciones.

Progresivamente, colectivos de gente joven cargada de nuevas energías se animan a repoblar estos pueblos. Quizás la experiencia más conocida la encontramos en Navarra, en las cercanías del embalse de Usoz. Lakabe fue ocupado en la década de los ochenta por un pequeño grupo de jóvenes que buscaban vivir en contacto con la tierra en un ambiente aislado y austero. A lo largo de este tiempo, la comunidad ha crecido hasta convertirse en uno de los principales referentes del movimiento ecoaldeas, que cada vez son más y trabajan de forma coordinada.

EN PIE
DE
ESPIGA



Tatiana Roa Avendaño

La victoria del 'no' a la refrendación de los acuerdos de terminación del conflicto armado en Colombia llevó a una renegociación entre el gobierno colombiano y las FARC. ¿Qué se ha firmado en el nuevo acuerdo? Quienes ganaron el plebiscito pusieron mucho interés en que cambiara el contenido del punto «Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral». ¿Por qué? ¿En qué ha quedado finalmente?

El país esperaba que 2016 trajera a la mayoría del pueblo colombiano una esperanza de cambio, después de 4 largos años de conversaciones entre el gobierno y la organización insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en las que además de la finalización del conflicto armado con la guerrilla, se promovía «la construcción de una paz estable y duradera». Esas conversaciones abordaron, junto a otros particulares de las partes sentadas a la mesa, otros asuntos propios de la vida de las mayorías, como la tierra y la inclusión de sectores siempre excluidos. Aunque los diálogos tenían lugar en una isla del Caribe, Cuba, y poco se vivía en Colombia el día a día de lo que sucedía allí, sí se percibía con mayor o menor intensidad una promesa de transformaciones.

Lo más aturdidor ocurrió el 2 de octubre. Unos días antes, en Cartagena, gobierno e insurgencia habían firmado el acuerdo y se esperaba su

refrendación por parte de la sociedad colombiana mediante un plebiscito. La pregunta que se hizo para votar 'sí' o 'no' fue: «¿Apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera?». Ese día triunfó el 'no'. Un resultado incomprensible fuera y dentro del país.

El resultado del plebiscito obligó a gobierno e insurgencia a revisar lo acordado. Después de casi dos meses, el 24 de noviembre, el presidente Juan Manuel Santos y el máximo comandante de la organización guerrillera firmaron el que se llamó «nuevo acuerdo», esta vez, en Bogotá.

¿Qué pasó en el plebiscito?

En agosto de 2016 se llegó al cese bilateral y definitivo de las hostilidades entre el gobierno y las FARC, con el que se tuvo la seguridad de que se firmaría el acuerdo. Para refrendarlo se pactó la convocatoria de un plebiscito y durante dos

meses tuvo lugar la campaña para ganar adeptos de uno y otro bando. Pero entre las dos campañas hubo una gran diferencia: la del 'sí' fue dispersa, mientras la del 'no' se montó y afianzó sobre la mentira y el miedo. El Centro Democrático, el sector político más retrogrado del país, encabezado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y las iglesias desempeñaron un gran papel entre sus seguidores, a quienes auguraban un futuro tenebroso en caso de aprobarse ese acuerdo.

Otra razón para explicar la victoria del 'no' fue la enorme abstención, en buena medida porque la mayor parte de la gente desconocía el contenido de lo acordado y tampoco había existido ninguna labor de acercamiento permanente a la ciudadanía para que conociera y asimilara lo que estaba sucediendo en Cuba. También hubo personas que votaron 'no' al acuerdo porque denunciaban así la falta de una participación social efectiva en el proceso de negociación y reclamaban su derecho a haber tomado parte de él; otras criticaban su alcance porque no atendía a las reivindicaciones y exigencias de la sociedad para llegar a una paz con justicia social. Por último, entre los motivos del 'no' estaba la baja popularidad del presidente Santos en ese momento, quien con sus políticas y programas ha contradicho su discurso por una paz como camino hacia un cambio real en favor de los sectores populares. En sus dos periodos presidenciales, ha impulsado la llamada locomotora minero-energética, brindando incentivos a la inversión extranjera en detrimento de los bienes naturales del país, y ofreciendo bloques mineros y petroleros por toda la geografía colombiana, con las consecuencias que esto ha traído a las poblaciones, a los territorios y a la nación en general.

Lo que quedó sobre la tierra en el nuevo acuerdo

A pesar de las alertas lanzadas por las movilizaciones y otros sectores de opinión, las negociaciones para reformular el acuerdo definitivo acabaron consolidando un pacto entre élites. Esto puede verse con claridad en el texto definitivo del acuerdo sobre el campo colombiano.

Todo lo concerniente a la tierra había sido el eje central de las conversaciones entre las FARC y el gobierno en La Habana. Se trató como primer punto del acuerdo y su importancia obedece tanto a las implicaciones de este tema en la historia de la organización insurgente como al hecho de que la propiedad de la tierra ha estado

“ La propiedad de la tierra ha estado en el centro de las causas de la guerra en el país. ”

en el centro de las causas de la guerra en el país. Sobre este punto, en el nuevo acuerdo se hicieron concesiones decisivas a los promotores del 'no' en el plebiscito que cambiaron en buena parte la naturaleza de lo originalmente aprobado.

Los defensores del 'no' exigieron y lograron que el nuevo acuerdo señalara explícitamente el respeto a la propiedad privada y el reconocimiento a la producción empresarial de gran escala: «nada de lo establecido en el acuerdo debe afectar el derecho constitucional a la propiedad privada», dice el nuevo texto. Esto significa que en el nuevo acuerdo el Fondo de Tierras solo prevé la restitución de 3 millones de hectáreas de las 8 millones que se estima que les fueron arrebatadas a sus propietarios durante el conflicto armado y que se conformarían principalmente con terrenos baldíos (extensiones de tierra pública y no titulada, tierras provenientes de reservas forestales o de extinción de dominio), seguramente sin tocar a los *señores de la tierra*, nombre dado a los terratenientes colombianos, unos de los principales responsables del despojo.

El nuevo acuerdo introdujo también el principio de «desarrollo integral del campo», entendido como el «balance entre las diferentes formas de producción existentes: agricultura familiar, agroindustria, turismo, agricultura comercial de escala». De esta forma, se concibe un campo donde deben coexistir la agricultura campesina y la agricultura comercial de gran escala, pero bajo la óptica de «la inversión en el campo con visión empresarial» y la promoción de la asociatividad entre ambas, lo que pone en desventaja a la agricultura campesina, olvidada desde hace décadas en las políticas agrarias y los programas gubernamentales orientados a favorecer a la agricultura comercial.



La agricultura ha sido un importante eje de negociación en el Acuerdo de Paz.
Foto: CENSAT Agua Viva.

El nuevo texto incluye y prioriza como beneficiaria del Fondo de Tierras a la «población rural victimizada, incluyendo sus asociaciones de víctimas», y ya no se extenderán los beneficios exclusivamente a «los trabajadores y trabajadoras con vocación agraria sin tierra o con tierra insuficiente, las mujeres rurales, mujeres cabeza de familia y a la población desplazada», como decía el texto original. Hablar de «población rural victimizada», además, incluirá a medianos y grandes propietarios que son considerados víctimas de la guerra.

Otro aspecto polémico del nuevo acuerdo es que se incluyó la formalización de la legalización de unos 7 millones de hectáreas de tierra pues ello significa «regularizar los derechos de propiedad» de los propietarios y ocupantes, «siempre que no haya despojo o mala fe». Esto se ha utilizado para presionar a que se legalicen las tierras usurpadas durante el conflicto porque ahora sus propietarias son personas que, sin ser directamente las victimarias, las adquirieron después. Esto ha venido entorpeciendo la recuperación por parte de quienes fueron despojados de sus tierras en el conflicto.

Paz con justicia social y ambiental

El triunfo del 'no' hizo palpables los intereses de la élite ligada a la tierra y, por ende, los de los

sectores afines a la guerra, con la que pueden mantener mejor sus privilegios. Entre estos grupos de poder y el representado por el presidente Juan Manuel Santos, pudiera estar trazándose un puente, más aún cuando han logrado un acuerdo para desarmar a la organización guerrillera y cuentan ahora con un contrincante menos peligroso. Esto no significa que no se está porque se acabe la confrontación armada, sino que hay un escenario nuevo para las élites.

El reto de las organizaciones sociales y políticas que jalonan la construcción de la paz está en impedir la consolidación de un pacto de élites y, con el tiempo, en fortalecer las propuestas desde el campo popular en distintos escenarios. En este momento, este desafío tiene un centro de atención: conseguir que cesen los asesinatos sistemáticos de líderes sociales que defienden los territorios.

El pasado 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, diversas organizaciones ambientalistas colombianas expresamos al estado colombiano y a la ciudadanía nacional e internacional nuestra preocupación por esos asesinatos. Porque mientras se habla de paz, se agrava la situación de derechos humanos de quienes defienden la tierra y el territorio. Más de 96 personas líderes sociales y ambientalistas han sido asesinadas y más de 200, amenazadas en el último año. Nada más contrario a la construcción de paz en el país.

No obstante, es preciso continuar respaldando el espíritu del acuerdo recientemente firmado entre el gobierno y las FARC, lo mismo que la búsqueda de un proceso serio y definitivo de diálogo con el Ejército de Liberación Nacional, ELN, la segunda fuerza insurgente colombiana.

En la perspectiva de construcción de paz, estas organizaciones proponemos lo siguiente:

- En el camino de construcción de la paz, tenemos que llegar a lo más profundo: nuestra reconciliación entre hermanos y hermanas de una misma nación, al tiempo con la reconciliación como especie y como sociedad con la naturaleza, nuestra madre que nos alberga en la supervivencia y en la vida.
- La vida es sagrada y solo sobre ese principio ético y moral podemos construir la paz, de ahí que sea fundamental ofrecer garantías de protección inmediata a la vida

Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico: ¿otra contrarreforma agraria?

En materia de tierras, desde 2015 se venían dando ya las inconsistencias con lo que se anunciaba en las conversaciones entre el gobierno colombiano y las FARC. Mientras en La Habana se hablaba de un acuerdo que reduciría la profunda desigualdad en la propiedad de la tierra, en Bogotá, se negociaba una ley en el Congreso de la República para crear las llamadas Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico (Zidres), con el interés de que las corporaciones nacionales o transnacionales pudieran acceder a extensiones sin límite por medio de concesión o arrendamiento (Guereña, 2016: 62).

en todas sus formas, haciendo realidad los derechos humanos y los derechos de la naturaleza, lo que implica garantizar el derecho a la vida de las personas que defienden los derechos de las comunidades y de nuestra madre tierra.

- Es prioritario y urgente reconocer lo ambiental como núcleo fundamental en los conflictos históricos de Colombia, la naturaleza ha estado presente en el conflicto armado en su doble condición: como escenario y como botín de la guerra, y en esta noción se incluyen los territorios y los cuerpos de los seres humanos, que también son naturaleza.

- La construcción de paz en Colombia exige la justicia social y ambiental, nada se alcanzará en el rumbo de la paz sin una ética y una convivencia armónica con la naturaleza que sean su base y fundamento. Son más de cinco siglos de agresiones a las

relaciones ecológicas, a los ciclos biológicos, a los flujos de materia y energía y a los cuerpos humanos, que son la misma tierra, que están llegando a límites críticos.

- Es imprescindible reconocer a todos los pueblos como sujetos políticos de cambio y permitir a todas las comunidades desempeñar un papel protagónico en las decisiones y políticas ambientales, dignidades históricamente negadas. Son de particular importancia las iniciativas que consideran la naturaleza no como recurso, sino como sistema del que hacemos parte; iniciativas que tratan de superar la cultura individualista, discriminatoria y competitiva.

Tatiana Roa Avedaño

Ambientalista colombiana, coordinadora general de CENSAT Agua Viva

PARA SABER MÁS

—Acnur. «Tendencias globales sobre refugiados y otras personas de interés del ACNUR», 2016. <http://www.acnur.org/recursos/estadisticas/>

—«La cuestionable estrategia de campaña del no», *El Espectador*. 6 de octubre de 2016.. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/cuestionable-estrategia-de-campana-del-no-articulo-658862>.

—Goebertus Estrada, Juanita. «Una reflexión para quienes votaron 'No' en el plebiscito». *El tiempo*. 17 de noviembre de 2016. <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/cuales-fueron-los-cambios-del-nuevo-acuerdo-de-paz/16752039>.

—Guereña, Arantxa. *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*, Oxfam. 2016

—Urrea, Danilo y Forero, Lyda. «Colombia: el NO a la refrendación de los acuerdos y los nuevos caminos de construcción de paz». 26 de octubre de 2016. <http://censat.org/es/analisis/colombia-el-no-a-la-refrendacion-de-los-acuerdos-y-los-nuevos-caminos-de-construccion-de-paz>

—Varios autores. «Cinco temas claves para que la guerra y la paz no falle». 10 de diciembre de 2016. <http://censat.org/es/analisis/cinco-temas-claves-para-que-la-guerra-y-la-paz-no-falle-2>

El consumo desde lo colectivo

LECTURA EN CLAVE DE SOSTENIBILIDAD

Formar parte de iniciativas agroecológicas como grupos de consumo autogestionados y huertos comunitarios induce cambios en los modos de vida, los patrones de consumo y la dieta. Quienes entran a participar lo hacen siendo conscientes, al menos parcialmente, de los problemas sociales y ambientales asociados a los sistemas de alimentación global. Implicarse en proyectos de alterconsumismo y huertos comunitarios refuerza esa conciencia, la amplía a otros campos y les permite sentirse partícipes de la construcción de alternativas desde lo colectivo.

La alimentación se está convirtiendo en un potente vector de transformación social. O eso parece desprenderse del contenido de un creciente número de publicaciones y declaraciones que ensalzan el potencial de las redes alimentarias alternativas y de la agricultura urbana para conseguir ciudades y territorios más resilientes y que anuncian a su vez la configuración de una nueva geografía urbana y rural en torno a sistemas agroalimentarios emergentes. Como dice

Mamen Cuéllar: «Se trata de una suerte de nuevo activismo desde la cotidianidad que participa en la construcción de una hegemonía alternativa».

Se suele escuchar que involucrarse en estas iniciativas induce cambios en la dieta y hace que adoptemos estilos de vida y hábitos de consumo menos insostenibles. Es una afirmación basada sobre todo en percepciones personales, sin que por el momento haya suficientes datos y estudios que la corroboren. Hacer visible esa

correlación, sustentándola con datos, reforzaría los argumentos de los movimientos sociales, que reclaman apoyo para este tipo de iniciativas y que intentan introducir la agroecología y la soberanía alimentaria en la agenda política.

Buscando respuestas

Con esa inquietud en la cabeza, desde Surcos Urbanos realizamos un estudio en 2015 para descubrir si formar parte de un proyecto agroecológico o de un grupo de consumo

influye en el estilo de vida. Se confeccionó un cuestionario con preguntas sobre dieta y hábitos de consumo (ingesta de carne, productos de temporada y compra en tiendas de barrio), participación en actividades (creación o refuerzo de lazos comunitarios) y voluntad de reducir la desigualdad (atención prestada a las condiciones laborales de quienes cultivan y producen).

El cuestionario fue enviado por correo electrónico a redes y grupos organizados. Nos centramos en tres tipos de proyectos:

- Cooperativas integrales que abarcan producción, distribución y consumo, y son iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad. La autogestión es un tema clave y normalmente adoptan estructuras horizontales y asamblearias. Tanto las decisiones como los problemas y los riesgos se comparten entre todas.
- Grupos de consumo, autogestionados según principios de solidaridad social y sostenibilidad ambiental, sin ánimo de lucro y no comerciales. Se organizan para comprar directamente. Aunque algunos de sus participantes lo sean por puro pragmatismo, para conseguir productos ecológicos a mejores precios, lo normal es que entre sus motivaciones figure el apoyo a productores y productoras.
- Huertos comunitarios gestionados colectivamente. En la mayoría de los casos se trata de iniciativas generadas por grupos de base en solares

“ Formar parte de un proyecto agroecológico o de un grupo de consumo, ¿influye en el estilo de vida? ”

o espacios abandonados de la ciudad. La producción de alimentos es relativamente escasa y de autoconsumo, pero son espacios de aprendizaje y socialización.

Durante dos meses se mantuvo el cuestionario abierto y recibimos más de 250 respuestas de todo el Estado, un 54 % desde el área metropolitana de Madrid. La mitad de las respuestas (53 %) corresponde a personas implicadas en grupos de consumo, un 12 % en huertos comunitarios o cooperativas integrales y el 34 % participan en ambos tipos de proyectos. La mayoría (43 %) llevan entre 1 y 3 años en el proyecto y un 36 % entre 3 y 10 años, mientras que en torno al 10 % llevan menos de 1 año o más de 10 años.

Reducir la huella ecológica de la alimentación

Los resultados son contundentes: participar en una de estas iniciativas de alterconsumismo o de huertos induce cambios en los hábitos de compra de alimentos; el 84 % de los participantes han aumentado su consumo de productos de temporada y un 60 % compra más

en tiendas de barrio. También se ve un efecto claro en la dieta: el 15 % ya eran vegetarianos, pero otro 60 % indica que participar en estas iniciativas les ha llevado a reducir su ingesta de carne (y con ello reducen la presión sobre los recursos naturales, suelo, agua, etc.). Especialmente quienes se abastecen a partir del sistema de cestas fijas (sin pedidos individualizados) acababan comiendo más verduras y más diversas, con «variedades hortícolas que desconocíamos o no comprábamos por desconocer su forma de preparación». También es una vía de educación para «salirnos del berenjena-tomate-pimiento-calabacín 365 días al año. Eso no es sostenible desde luego, aunque lleve la etiqueta “eco”, “integrado”, “biodinámico”, etc.».

El propio funcionamiento de los grupos permite reducir notablemente el empleo de envases y la generación de residuos. Y eso se traslada a otras compras «intentando evitar productos con envasado excesivo y plásticos».

Hay otros aspectos, como las pautas de movilidad, que son más complicados de cambiar: solo un 29 % ha reducido su uso del coche privado. Si se suma esta cifra al 20 % que nunca

lo usaba ya antes de unirse al proyecto, el cuadro resulta más optimista.

Ampliar la toma de conciencia

Varias respuestas, todas procedentes de personas de cooperativas integrales, expresamente se refieren a ellas como oportunidades para «construir conscientemente espacios de relación e intercambio al margen de las reglas del mercado». De una manera más general, sirven para ampliar la toma de conciencia sobre los problemas de desigualdad que acarrea el sistema alimentario globalizado: el 68 % dice que desde que forman parte de uno de estos colectivos de alimentación alternativa o de un huerto, tiene en cuenta las condiciones laborales de quienes producen los alimentos (otro 26 % ya lo tenía en cuenta antes).

De las respuestas se desprende que participar en estas iniciativas ha cambiado la actitud hacia la comida y quienes la cultivan: «Valoro mucho más lo que como, aprovecho mejor la comida, sé lo que cuesta que la tierra te dé alimento», «Utilizo mejor la comida, ahora no hay desperdicio en casa» y aprecian «compartir y colaborar con los productores de la zona, poniéndolos en valor».

Aprendizaje y refuerzo en colectivo

Se puede hacer un recorrido de los cambios que se generan, desde la escala de barrio hasta el ámbito más interior de la satisfacción personal. De acuerdo con el estudio, este tipo de iniciativas refuerza «la sensación de pertenencia» y las redes comunitarias de barrio...

o del territorio: «Nos ha hecho implicarnos y empatizar con muchísimos proyectos que están generándose en la isla». Es probable que quienes responden a la encuesta sean precisamente las personas más comprometidas y activas; tal vez eso ayude a explicar que prácticamente todas las respuestas hablan en positivo con relación a la vida de barrio: el 59 % participa más en actividades locales y otro 39 % ya era muy activo antes de incorporarse al proyecto.

Formar parte de un grupo es un método de aprendizaje y reflexión en comunidad. Si algo destaca sobre todo lo demás, es el componente colectivo de las iniciativas, algo que aprecian especialmente y que les permite sentirse «parte de una construcción y transformación social». El espacio colectivo «refuerza el compromiso político y ecologista que ya tenía» y compartir experiencias facilita que esa conciencia alterconsumista se haya «extendido a otros campos de nuestra vida como cuestiones relacionadas con la ropa o los juguetes».

Y no menos importante, son múltiples las respuestas que destacan el efecto sobre el bienestar interior: «Nos ha aportado también más felicidad, más risas, más enriquecimiento personal, ir más tranquilos» y dicen vivir más felices por sentirse «participantes de un cambio», por «el compartir personal y un acompañamiento humano y cercano». Como sintetiza uno de los participantes: «Quizá no sea revolucionario, o no vaya a cambiar el mundo, pero entre tanto participar en colectivo de un grupo de consumo responsable nos une, nos forma, teje red social y nos da momentos de felicidad».

¿Ir más allá de «los de siempre»?

Asomarse a una asamblea de cooperativa o a un día de reparto deja ver, dentro de la diversidad, que sus participantes comparten rasgos reconocibles (lenguaje, actitud e incluso estética), pero ¿qué dicen los datos?, ¿se puede identificar un «actor sociopolítico» detrás de estos proyectos? Desde un punto de vista meramente cuantitativo, y de acuerdo con las respuestas, son proyectos apoyados por las clases medias con alto nivel educativo (más del 80 % tienen estudios universitarios). Aunque las condiciones laborales son cada vez más precarias, todavía un porcentaje nada desdeñable (45 %) tiene trabajo estable.

Son mayoría las respuestas de mujeres (65 %). Teniendo en cuenta que (sorprendentemente) apenas hay hogares unipersonales, parece que ellas son más proclives a sumarse a estas iniciativas o tal vez persista un sesgo por género y todavía son mujeres quienes llevan la carga de los cuidados en el hogar, incluso en entornos «alternativos».

Más allá de estos datos, parece que con carácter general, a estas iniciativas «se apuntan personas ya sensibilizadas con los temas de consumo y ecología». Aunque luego los intereses puedan ampliarse, la concienciación previa es esencial: «Mi consumo no es más responsable por hacerme de un grupo de consumo, he buscado y encontrado un grupo de consumo por querer mantener un consumo responsable».

Sus participantes añaden a la concienciación una notable dosis de compromiso, ya que formar parte de estos proyectos,



Otal, Huesca
Foto: Agustí Hernández

que tienen un componente importante de autogestión, exige una dedicación considerable de energía y tiempo, pues parte del trabajo es asumido entre todas (sobre todo tareas de distribución y organización). Como se ha visto, sin duda es enriquecedor compartir tareas y tiempo «con otros vecinos y amigos permitiendo una mayor socialización e integración en el barrio». Pero el balance entre esfuerzo, trabajo, dedicación, precio y cantidad de comida obtenida no siempre está claro y hace que algunos proyectos sean en la práctica ejercicios de activismo político solo asumibles por personas muy motivadas. Incluso con un nivel alto de concienciación, a veces se hace inviable la participación «me acabó resultando insostenible en lo personal y en lo familiar, por falta de tiempo para asistir como los demás y aprovechar

plenamente los productos, etc.» Es decir, por sus características (nivel de compromiso, dedicación, horarios limitados de reparto, etc.) son opciones para una minoría, difícilmente extrapolables a toda la población. Eso hace que, aunque casi todos los proyectos y redes alimentarias alternativas hayan emergido desde los movimientos sociales, se escuchen cada vez más voces que plantean la necesidad de que los gobiernos locales reaccionen y las promuevan, para lograr un mayor impacto. Una demanda que no se libra de las críticas, pues también se acusa a las redes alimentarias alternativas de ser objeto de interés de las clases medias y medias-altas. Más allá de esa crítica, queda en el aire la duda de cómo sería posible promoverlas y favorecer una transición agroecológica de los sistemas alimentarios sin perder el carácter holístico en

que la alimentación es parte de un proceso de transformación integral, algo que sí consiguen estas alternativas alterconsumistas, cuando son experiencias desde lo colectivo que van más allá de «comer ecológico».

Marian Simón Rojo
Surcos Urbanos

Nota: La autora agradece su apoyo a quienes generosamente respondieron a la encuesta, y muy especialmente a quienes se hicieron eco y difundieron el llamamiento en sus colectivos y territorios. Solo podemos ponerle nombre a una pequeña parte: Fiorella, en Granada; Glenda, en Sevilla, Pablo Llobera, de la Red de huertos de Madrid; Franco, de TERRAE; Jon, del SaS; José Daniel, de la RAC, y un buen puñado de compas del BAH!

PARA SABER MÁS

—Información del estudio: <http://blogs.elpais.com/alterconsumismo/2015/06/lo-que-un-pueblo-come.html>

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

La Fundación Bill & Melinda Gates y una nueva generación de cereales

Estos días se ha conocido una nueva incursión de la Fundación Bill & Melinda Gates en temas agrícolas. En este caso, con un apoyo de cinco millones de euros para una investigación de la Universidad Politécnica de Madrid que, según los responsables de la misma, persigue la obtención de cereales «con requerimientos mínimos de fertilizantes nitrogenados que produzcan mayores y más constantes rendimientos en sus cosechas». El estudio se centra en la transferencia de genes para que, como las leguminosas, los cereales sean capaces de fijar nitrógeno. Está liderado desde 2011 por el responsable del Centro de Biotecnología y Genómica de Plantas (CBGP), Luis Rubio, quien afirma que supone el inicio de una nueva generación de cereales, principalmente maíz y arroz.

Una investigación de estas características debe ser cuestionada de raíz. La mirada centrada exclusivamente en la productividad lleva a este tipo de respuestas parciales, exclusivamente tecnológicas y generadoras de inevitables dependencias. La multimillonaria Fundación Bill & Melinda Gates ha sido cuestionada por muchas organizaciones campesinas y, en palabras de la Fundación GRAIN, «su principio rector parece ser un ejercicio de comercialización para vender sus tecnologías a los agricultores. En esto, y no es sorprendente, se parece mucho a Microsoft».

Más información: www.cbgp.upm.es/nitrogen_fixation.php
www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-19/172-como-gasta-la-fundacion-gates-su-dinero-para-alimentar-al-mundo

X FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO

MUNICIPALISMO TRANSFORMADOR
PARA UN MUNDO RURAL VIVO

VENTA DE CONTRERAS
Minglanilla, Cuenca

3, 4 y 5
de marzo

www.soberaniaalimentaria.info

Convoca:
Plataforma
RURAL
Alianzas por un Mundo Rural Vivo

Organiza:
Sobirania
Alimentaria
de los valles



Manual para la viabilidad económica y social de los proyectos agroecológicos

El Comité Vasco de Agricultura Ecológica (ENEK) acaba de publicar el manual *Viabilidad económica y viabilidad social. Manual para la planificación de la comercialización de la producción ecológica familiar*, elaborado por Mirene Begiristáin y Daniel López. Este material pretende ser una herramienta muy práctica para pensar la comercialización de las pequeñas iniciativas agroecológicas, diversificadas y orientadas a los circuitos cortos de comercialización, desde una perspectiva integral.

Pueden hojearse algunas páginas en la web de ENEK. Pueden adquirirse ejemplares a través de info@enek.eus.

<http://www.enek.eus/>



Mapa de la vida humana en la Tierra

En este número de la revista donde abordamos la problemática del despoblamiento, es apropiado conocer un instrumento que por medio de la Plataforma de Explotación Temática Urbana (U-TEP) de la Agencia Espacial Europea nos permite conocer un retrato en blanco y negro de la presencia humana sobre nuestro planeta en 2012, tanto de los centros urbanos como de minúsculas aldeas rurales o incluso viviendas aisladas.

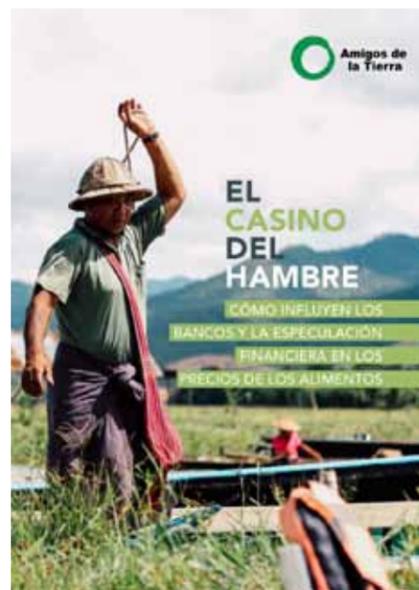
«Antes no disponíamos de todos los poblados en áreas rurales», explica Thomas Esch, del Centro Aeroespacial Alemán (DLR), encargado de elaborar el mapa. «Pero estos podrían resultar claves para comprender la distribución demográfica o los vectores de enfermedades, por ejemplo, o para abordar la presión sobre la biodiversidad. Además, estos asentamientos rurales siguen siendo el hogar de casi la mitad de la población mundial, unos 3000 millones de personas».

www.esa.int/esl/ESA_in_your_country/Spain/Un_nuevo_mapa_mas_preciso_de_la_vida_humana_en_la_Tierra

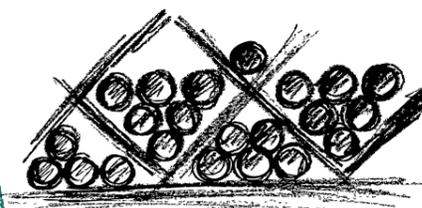
El casino del hambre

Amigos de la Tierra ha presentado recientemente la publicación *El casino del hambre*, en la que mediante diferentes colaboraciones se explica qué es la especulación alimentaria y sus consecuencias, entre ellas el hambre para muchas personas del planeta a la par que el beneficio económico de las grandes empresas. Además, se expone qué líneas se podrían seguir para limitar los impactos de la especulación en las poblaciones más vulnerables y las regulaciones existentes, como la Directiva de Mercados e Instrumentos Financieros de la Unión Europea (MIFID II), un intento de regular la especulación y de reducir la volatilidad excesiva de los precios. Con este documento entenderemos los mecanismos previstos, la presión de la industria financiera al respecto y el posicionamiento crítico de las organizaciones sociales.

www.tierra.org/wp-content/uploads/2017/01/InformeEspeculacionAlimentos.pdf



VISITAS DE CAMPO



Descorramos el sector del vino

Nos acercamos por primera vez al sector del vino desde la soberanía alimentaria, de la mano de tres experiencias productivas y de vida, todas ellas con mirada crítica y transformadora. La primera en un territorio de producción intensiva, Castilla-La

Mancha; la segunda en Ribera del Duero, una zona conocida por el prestigio de sus vinos y la tercera, una experiencia incipiente, la de una pareja joven que recupera con ilusión los viñedos familiares.



Vinos de agricultura culta

Esencia Rural, Castilla-La Mancha

Julián Ruiz es viticultor en la zona central de Castilla-La Mancha. Cuenta que históricamente el vino ha sido un producto alimentario de primera necesidad en la cuenca mediterránea y en toda Europa. En la península ibérica el viñedo fue muy singular por el crisol genético que existía; los patrones originales de Asia se fueron adaptando a lo largo de los siglos a la gran variedad de ecosistemas peninsulares. En los últimos años, se ha producido el proceso inverso. «En la Mancha poco queda, pero aún se ven viñedos de pie franco de al menos un siglo y es una pena que la administración no sepa valorarlo», dice Julián.

La Mancha es muy grande, proporciona mucho volumen de vino, pero el mundo del vino también es muy particular en esta zona. «Mi zona

es un reflejo de la industrialización del viñedo y de su enfoque hacia la rentabilidad y el abaratamiento de costes. Antes aquí había monte, se necesitaba para mantener el equilibrio y era imprescindible para la supervivencia de la población, que sabía respetarlo; también había ganado y mucha más agricultura, había una producción muy diversificada. Con el tiempo, se ha ido convirtiendo en un monocultivo hibridado, y eso ha degradado el medio», explica Julián. Sin embargo, existen proyectos como el suyo que diversifican la producción y, con elaboraciones singulares, intentan poner en valor los viñedos excepcionales.

El proyecto de Julián se llama Esencia Rural y está orientado hacia otro concepto de rendimiento, busca plasmar la agricultura tradicional limpia. «No sé por qué a la agricultura convencional le damos ese adjetivo de forma peyorativa cuando históricamente la agricultura «convencional» ha sido limpia, mucho más ecológica que los parámetros que manejamos ahora como «ecológicos» y practicada por una



Tinajas para la elaboración de vino en campo.
Foto: Esencia Rural

sociedad con unos conocimientos culturales inmensos sobre los alimentos y sobre el territorio. Yo lo llamo agricultura *culta*».

Julián es muy crítico con la deriva del sello ecológico, opina que lo que básicamente hace la normativa es preocuparse de que no haya residuos en las analíticas, critica que detrás no haya un planteamiento claro de cultura agraria ni de respeto a la gente que vive en el territorio que pueda dignificar su trabajo y que se ha olvidado también del planteamiento ecológico en las transformaciones. «Nuestro proyecto ha ido explorando diferentes enfoques en la línea de vinos naturales. Intentamos preservar variedades autóctonas, selecciones de cientos de años, adaptados al medio, que consumen pocos recursos. Utilizamos solo preparados nuestros, de nuestras plantas, y complementamos la viña con otros cultivos y con animales».

En la bodega es la misma filosofía. «Desde hace cinco años estamos elaborando sin ningún tipo de maquinaria, elaboramos en campo, en la viña, con tinajas de barro hechas con una arcilla que permite una microoxidación del vino. La arcilla se trabajaba en la era de una manera muy especial, era un trabajo muy laborioso y muy consciente, muy culto».

Julián cuenta que el mundo del vino es muy competitivo. «Hay tanta competencia y búsqueda del último producto o la última técnica que todo el mundo lo intenta copiar». Sobre la comercialización, hace una autocrítica

muy fuerte, ya que el 95 % de su producción va a la exportación. «Lo vendo muy lejos: Japón, Noruega, EE. UU., Canadá... porque es donde nos lo valoran», lamenta Julián. «Si no somos capaces de vender local, deberíamos cambiar el cultivo; yo soy así de radical, mis compañeros no lo entienden. Nunca cerraremos el ciclo de hacer un producto natural o de imitación a lo tradicional si no comercializamos local, solo local. Si nos jactamos de buscar lo auténtico en el campo, no podemos estar siempre en el avión, haciendo juego al sistema contra el que luchamos: transporte innecesario, combustibles o ferias que dan dinero a las ciudades, nunca a los pueblos...».

«Cada vez se habla más de lo tradicional, pero se hace desde la lejanía porque los poquitos lazos de unión que nos quedan con aquella cultura son personas de 90 años. Escribimos sobre lo que no existe, cuando lo que hay que hacer es preservar ese conocimiento y aplicarlo, y eso significa ayudar a la gente que quiera irse a trabajar culturalmente el campo. Y si hay que ayudarles para que lleguen a 1000 € al mes, eso es una minucia comparado con lo que llega de Europa para mantener al campo».

Julián es muy crítico con la Política Agraria Comunitaria. «Yo siempre oigo en los actos políticos cómo a nuestros representantes se les llena la boca con los millones que han conseguido de ayudas europeas para el medio rural. Esas cifras son un fracaso. En el año 1986, antes de recibir

“ Las etiquetas consiguen seccionar, lo que hay es vino artesano e industrial, no hay más. ”

ni un solo céntimo de ayuda, vivían 65.000 familias en las 450.000 ha de viñedo que había en La Mancha. Esos agricultores, dentro de su austeridad, pagaron la carrera a mi generación, pudimos estudiar donde nos dio la gana. Vivían perfectamente con 15-20 ha en un viñedo hipercológico, todo de secano, sin sacar una sola gota del acuífero. Antes nadie tenía deudas, mis padres solo saben lo que es un crédito porque me firmaron a mí el aval. Y han tenido siete hijos, una casa propia y la maquinaria necesaria para sus pequeñas explotaciones. Ahora somos 12.500 agricultores, seguimos con las mismas hectáreas y estamos arruinados porque nunca vamos a devolver lo que debemos. No vendemos para pagar la amortización, vendemos bajo coste, no calculamos nuestro precio de salario y con eso equilibramos. ¡Y todo de regadío! ¿Dónde está la ecología? ¿Por qué no dicen que todo ese dinero se ha malgastado? Si el objetivo es preservar a la gente en el mundo rural, se ha fracasado. La subvención hace que la persona se sienta relacionada con el ambiente

urbano, no con el rural, consiguen un agricultor empresario o industrial, pero no tradicional y culto, que entienda y conozca la cultura local. La subvención nunca puede hacerte libre; antes la agricultura era autosuficiente, autónoma... Hemos pasado de ser personas autosuficientes a ser parásitos... es tan duro... Y encima trasladamos este modelo a zonas cada vez más vulnerables y creamos la necesidad de salir a la inmigración clandestina».

A las personas jóvenes que quieren empezar en el mundo del vino Julián les diría que, sobre todo, no se endeuden. «Les diría que es un tema apasionante, muy adictivo. Que busquen viñas interesantes, que en España hay todavía, que se enamoren de ellas y que a partir de una viña interesante siempre hay un vino interesante, con la menor intervención posible. Que no gasten ni un céntimo en la instalación de la bodega. Que hagan pocas botellas, unas 5000, y que busquen lo que hay en el medio y aprendan a partir de ahí en qué intervenir para tener algo más de renta. Darte de alta como viticultor ahora es imposible con esto que yo planteo, te exigen 25 ha como mínimo, y así ya entras en el otro juego, un ciclo opuesto a lo que planteo».

Julián lamenta que en el mundo del vino quienes van a contracorriente no se hayan organizado. «Nos movemos mucho, vamos a ferias y nos vemos, y siempre se habla de hacer cosas. La idea es juntarnos para defender al artesano, sin entrar en otras etiquetas. Las etiquetas lo que consiguen es seccionar, lo que hay es vino artesano e industrial, no hay más. Artesano lleva la palabra arte, el arte es algo que despierta la sensibilidad y el placer, que se hace dignamente, que te sorprende emocionalmente. Eso es el arte y eso lo consigue un cuadro y también un vino o la miel. Cada uno lo hará de una manera».

Días de vendimia.
Foto: Esencia Rural





Ribera del Duero, las bodegas grandes se comen a las pequeñas

Bodega Kirios de Adrada

Jesús Lázaro y Maite Perera llevan 16 años trabajando en sus viñedos, en Adrada de Haza (Burgos). Empezaron con poca tierra y actualmente tienen 22 ha en producción, parte en propiedad y parte en alquiler. «La viticultura en Ribera del Duero es muy rentable», explica Jesús, «se dice que hay 5000 y pico viticultores y la mayoría no son profesionales, o tienen otro trabajo o directamente son pensionistas. Hay quien se dedica a la producción de vino y quienes nos dedicamos a hacer uvas a la carta, uvas de calidad para las bodegas». De la uva que producen, destinan un 30 % a elaborar vino en su bodega, Kirios de Adrada, el resto la venden para financiarse a corto plazo. Jesús nos cuenta que cuando hay que amortizar inversiones, como en su caso, no se puede destinar la totalidad de la uva a su propio vino porque supondría inmovilizar esa producción unos tres años, lo que tarda el vino en empezar a venderse.

La viña no tiene subvenciones de la PAC. Jesús y Maite reciben las ayudas a la producción ecológica, cuyas técnicas se aplican mucho en la zona al ser Ribera del Duero una denominación de origen en la que la calidad es muy importante. Sin embargo, la Unión Europea sí que pone cuotas. «No puedes plantar lo que quieras, hay unos derechos de plantación que se dice que van camino de liberarse, y eso aquí nos preocupa porque se está plantando mucha viña y pueden venir precios más bajos».

La mitad de la producción de vino la venden en el mercado nacional y la otra mitad la exportan. Jesús admite que la parte de la comercialización es la que menos le gusta. «Es un mercado libre donde tú pones el precio, pero claro, necesitas el apoyo de la crítica, hay que ir a muchos eventos, invertir... Es un mercado particular porque el que cuenta mentiras es el que triunfa. Nosotros no tenemos la capacidad comercial como para vender el producto en EE. UU., aunque internet, si tienes una buena web, facilita un poco las cosas, pero no hacemos más cantidad para nuevos mercados porque es un riesgo. El consumo de vino per cápita ha bajado mucho en España, por eso se exporta. En esta zona se han hecho

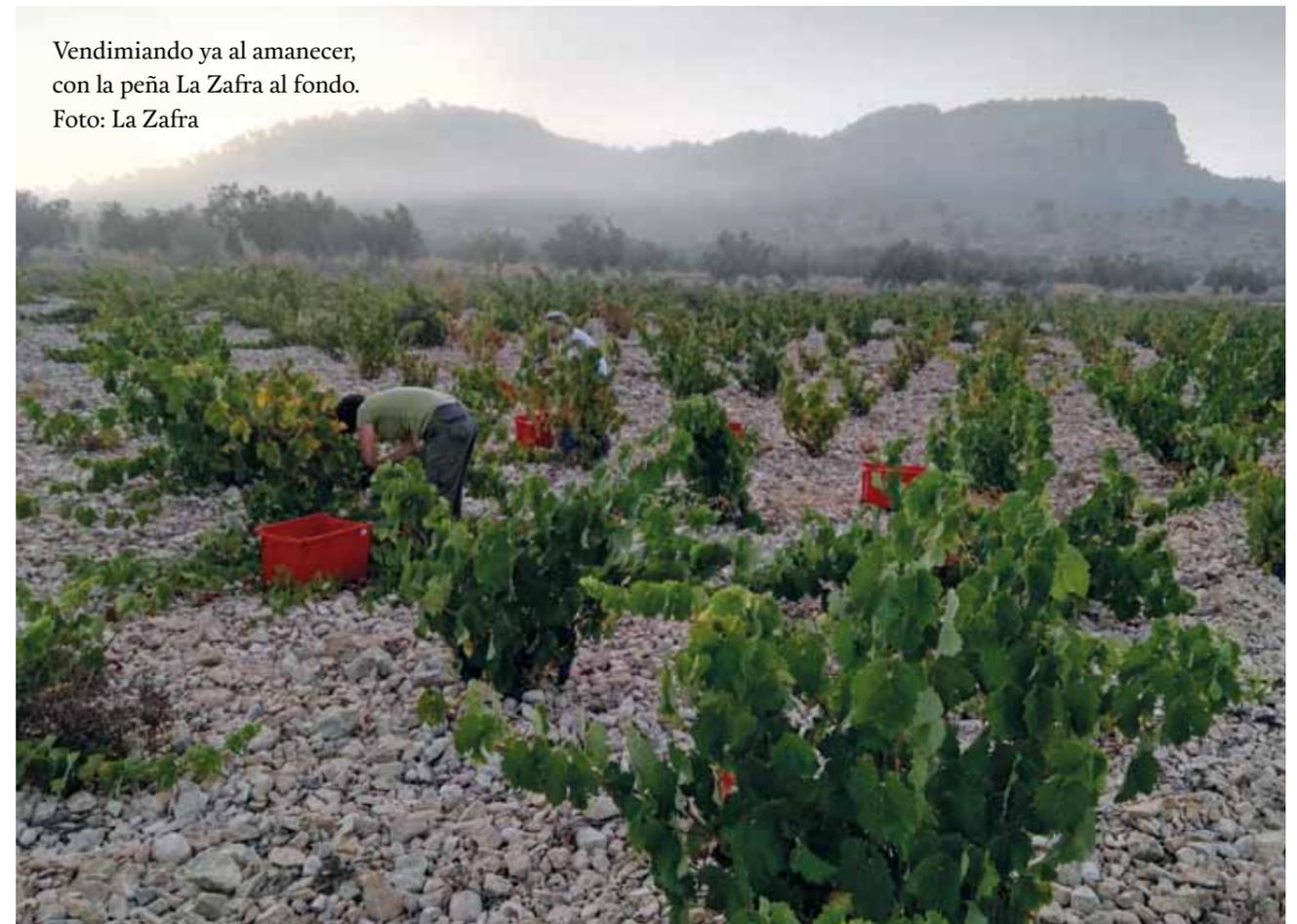
cosas para popularizar el vino entre la gente joven, como el Festival Sonorama, en Aranda de Duero, que comercializa 19.000 botellas. Lo ideal sería la venta local, directa».

Los costes de producción en Ribera del Duero, según cuenta Jesús, suponen 60 céntimos, la elaboración cuesta unos 40, vestir la botella cuesta 1 euro. A eso hay que sumarle los gastos de comercialización y distribución, y si es vinoteca o restaurante, le cargan alrededor del 300 %. «A quien se estrangula es al agricultor. Para que un vino pueda salir más o menos rentable a un agricultor, debe costar más de 6 euros».

La concentración del sector es uno de los temas que más preocupan a Jesús. Una opción que se practica cada vez más es elaborar toda la uva y vender a granel a las grandes bodegas, porque el granel se paga bien, 1 euro por litro, mientras que el vino joven embotellado suele pagarse a 2 euros. Esto provoca que no compense embotellar el vino propio y que las pequeñas bodegas cierren, entreguen la marca y vendan todo a las grandes empresas, que se hacen con todo el mercado. «A mí me preocupa casi más lo que tengo en casa que lo que viene de lejos. No necesitamos que venga el TTIP para cargarse las denominaciones de origen, aquí las bodegas grandes ya lo están haciendo porque no hay democracia. En el consejo regulador, 4 bodegas grandes tienen 2 vocales, mientras que 100 bodegas pequeñas tenemos 1 vocal. Solo se le da importancia a lo económico; sin embargo, cuando el consejo regulador quiere muestras, nos la pide a nosotros, que sabe que somos mejores. Una D.O. tendría que asegurar que se mantiene algo propio, exclusivo, particular».

Maite cuenta que las grandes bodegas buscan conseguir facilidades. «Han autorizado variedades de uva blanca que no son autóctonas por los intereses de las grandes bodegas y, lógicamente, estas variedades no pueden dar vinos de calidad porque no se adaptan de forma óptima a nuestro clima y terreno. A nosotros nos parece estupendo hacer vinos blancos con las variedades de uva que plantaron nuestros antepasados como el albillo blanco que es muy propio de esta zona y que, sin embargo, el C.R.D.O de Ribera del Duero no reconoce».

Hay muchos ejemplos de manipulación por parte de las bodegas grandes. En España no se considera vino lo que tenga menos de 11°. «2007 fue una añada mala, fallaba el grado alcohólico y sabían que iban a descalificar las partidas e iría



Vendimiando ya al amanecer, con la peña La Zafra al fondo.
Foto: La Zafra

“ Hay unos derechos de plantación que se dice que van camino de liberarse, y eso aquí nos preocupa porque pueden venir precios más bajos. ”

para vino de mesa. Pues se sacaron una ley de debajo de la manga para que a partir de ese año no se mirara el grado», cuenta Jesús.

La viña es un cultivo muy social, necesita mucha mano de obra: poda, cosecha... «La mayoría de gente que trabaja es extranjera, y solo al final, poco a poco, se va quedando, pero no es población que cree territorio en los pueblos pequeños, vienen con una cultura muy urbana». Y como en todo mercado de trabajo, hay explotación: «Muchos propietarios piensan que pagan bien a sus empleados porque dan 9 € a las empresas de servicios, pero estas pagan 4 al trabajador. Son estas empresas las que explotan, pero es cómodo para los viticultores recurrir a ellas, necesitas personas y te las mandan. Yo las contrato directamente, es el contrato tipo de peón agrícola, 6 € la hora de trabajo. Aquí se paga un poco más que en otras zonas porque se puede».

Jesús opina que Ribera del Duero tiene que apostar no solo por la calidad del producto, sino por la del paisaje, mimarlo. Pero las cosas no van por ahí. «Es una D.O. muy joven, tiene 30 y pico



Vino... para quedarse

La Zafra, Monòver (Alacant)

La primera vez que pensamos en recuperar una viña familiar para elaborar vino fue hace apenas dos años. Tras años de experiencia en agroecología y desarrollo desde una perspectiva técnica, teníamos ganas de iniciar un proyecto propio y a largo plazo.

Gracias a cinco generaciones de labradores y labradoras que han trabajado y cuidado las tierras familiares [que sepamos, ahora iniciamos el trabajo de la sexta generación], pudimos empezar con una hectárea de viña propia en el municipio de Monòver, Alacant. Hicimos cambios en nuestra vida, nos mudamos y volví a casa tras 18 años viviendo fuera. Desde entonces emprendimos un proceso emocionante, tanto en la parte productiva como en la creación de la microbodega.

En mayo de 2016 nos constituimos como cooperativa de trabajo asociado [2 personas socias] y empezamos a solicitar registros diversos y variados con acrónimos que ya por fin hemos aprendido, entre risas y lágrimas [REA, REGPEA, REOVI, RII, RS...]. Luego vendrán los libros de cada registro, las declaraciones trimestrales, las inspecciones... y, espera, que se me olvidaba: seguir mimando el vino, compartirlo, podar, labrar, aclarar, vendimiar y disfrutar todo lo que podamos del proceso, que es precioso.

Al principio, la ilusión nos empujaba y ahora el papeleo nos ahoga, pero cuando nos sentimos agobiados bajamos al campo y volvemos a cargarnos de razones para hacer lo hacemos. No solo mirando nuestra pequeña viña, sino también lo que nos rodea: bancales baldíos y viñas abandonadas que soñamos recuperar [nos acaban de ceder dos hectáreas]; personas mayores que aún trabajan la tierra con tristeza y sin relevo; ribazos y caminos que se estropean sin que nadie los arregle; y el avance inexorable del modelo agroindustrial, de regadío, plásticos, hierros, agrotóxicos y trabajos precarios.

No es sencillo empezar un proyecto a largo plazo, con un presupuesto muy ajustado, plegado de relaciones familiares y afectivas y con importantes picos de trabajo, pero no queda otra: si queremos dignificar los proyectos agroecológicos, profesionalizarlos y mostrarlos como una alternativa seria y de futuro, no debemos tener miedo a planificar, hacer cuentas y considerar nuestro proyecto en su dimensión económica y administrativa. De ello dependerá su sostenibilidad en el tiempo.

Cada vez más gente pequeña se embarca en estas grandes aventuras. Es importante que aprendamos, que compartamos... y que nos unamos para construir territorios más justos, vivos y diversos. Es difícil, pero sí se puede. Se puede y se debe, para tratar de cambiar las cosas.

Mar Cabanes Morote
Ignacio Mancebo Ciudad
www.lazafra.es

años y ha ido dando bandazos, aunque ha perdido mucha calidad. Se ha conseguido mejorar la venta y prestigiarla, pero deberíamos tener en cuenta el ejemplo de zonas que han muerto de éxito».

Jesús admite que en su zona existe una dependencia territorial del vino porque los agricultores no encuentran rentable ningún otro producto. «La economía agrícola se ha centrado en los

pueblos de viñedo. Pedrosa de Duero es un ejemplo, era una aldeíta y por las bodegas y el viñedo ha aumentado mucho la población, si no se habría quedado abandonado... Corramos ese riesgo».

Patricia Dopazo Gallego
Revista SABC

Sara de la Paz Cembellín

Por una sierra de Ávila libre de minas y de especuladores



Cerro Gorria.
Concesión LEITO.
Foto: Sara de la Paz

Se respira aire puro, la paz inunda nuestros pequeños pueblos y, de repente, aprovechando la creencia de que son pocas personas las que los habitan y su nivel cultural es bajo, isalta la alarma!, y descubrimos la pretensión de convertir nuestra sierra en un campo de minas por parte de quienes unos años atrás ni siquiera sabían que la sierra de Ávila existía. Ahora amenazan a nuestro ganado, nuestros campos, nuestros negocios, nuestra salud, y con ello el irrepetible y extraordinario legado que tan amablemente cuidaron quienes nos precedieron.

“ Se ha ido creando un tejido asociativo variado, con asociaciones culturales, de artesanía o productos ecológicos, de turismo rural sostenible, actividades de arte y medio ambiente, y un largo etcétera. ”

Un paseo por la sierra

Partiendo desde Ávila capital, a tan solo unos minutos, podemos disfrutar de nuestra sierra de Ávila. ¿Cómo describirla? De pronto, encontramos un pueblecito donde no vive mucha gente; un poco más allá, otro igual de pequeño; luego, otro un poquito más grande; aquí comienza una dehesa; allí, una zona de pastos seguida de un encinar tras el cual se mezclan formaciones arbóreas y arbustivas variadas; y así, según recorremos sus incontables caminos, cordeles, e incluso las dos cañadas reales que la atraviesan (la Cañada Real Soriana Occidental y la Cañada Real Leonesa Occidental), nos vamos sorprendiendo cada vez un poquito más por los innumerables atractivos que encontramos a nuestro paso.

Seguimos descubriendo y preguntándonos: ¿qué más hay en la sierra de Ávila? Pues muchas más cosas, aquí unas rocas, esas que nos quieren arrebatar, a las que si subo puedo ver más allá del límite de la provincia; por este camino que discurre entre robles centenarios, alzo la vista al cielo y veo la majestuosa águila imperial sobrevolando mis pasos; por allí comentan que encontraron unas camas de lobo ibérico; por aquí vieron alejarse a la mariposa ajedrezada, endémica de estas tierras. Pero no solo eso, también contemplamos las vacas del tío Luciano, que pastan tranquilamente hasta que llegue el invierno junto a las de la señora María, que las heredó de su familia.

De camino a casa, cogemos un poquito de leña pues las noches serranas son recias, de esta fuente tomamos agua desde que alcanza mi memoria. Pero hay más, mira el molino donde mi padre llevaba el grano después de la cosecha; aquí en

la vega, mi pequeño huerto, mimado al detalle y regado por el agua que no en exceso nos llega desde el alto de Gorría, que en sus cercanías es contemplado por los milanos reales y buitres que pasan a cada rato. Ya en el pueblo, la casa de la maestra; al lado, la del maestro; y un poquito más allá con su corral, la casa donde nació mi bisabuela, conservada igualita que entonces; la iglesia, junto al antiguo cementerio; mientras, por aquel camino llegamos a la ermita; y a los castros, yendo por este otro.

Y así podríamos estar horas, paseando por nuestra sierra, disfrutando de cada paso, de cada rincón, de cada olor, de cada estación, marcada por el color de los robles y enumerando cada elemento o actividad que vamos encontrando y que se mantiene hasta nuestros días, de manera natural desde tiempos ancestrales.

Un territorio digno de conocer y conservar

El olvido de nuestra comarca durante años por parte de las administraciones —un hecho aparentemente negativo— se ha convertido en algo tan positivo que ha permitido conservarla hasta nuestros días en un estado casi virgen, en armonía con el medio y sin daños graves e irreversibles como ocurre en otras zonas. Se trata de un punto de partida idóneo para hacer que un desarrollo basado en la sostenibilidad ambiental sea el que más se ajuste a las necesidades y características de la comarca y de sus gentes.

Tanto es así que desde hace ya más de un año, un grupo de personas, amantes de todos estos incontables valores serranos, su cultura, sus recursos y sus gentes, nos hemos ido reuniendo

I Marcha Salvemos la Sierra.
Narrillos del Rebollar a Cillán.
Foto: Sara de la Paz



aproximadamente un sábado cada mes para trabajar conjuntamente en poner en valor la sierra. Queremos hacer realidad anhelos como participar en una romería o fiesta (recordando cómo las celebraban nuestros abuelos tradicionalmente cuando terminaba la temporada de siega, o cuando era la hora de partir o regresar con el ganado debido a la trashumancia), pasar las vacaciones e incluso volver a vivir en el pueblo estableciendo un pequeño negocio de artesanía, turismo, ganadería, o producción de productos alimentarios, como quesos o miel.

En torno a este conjunto de valores, se ha ido creando un tejido asociativo variado, ya sean asociaciones culturales, de artesanía, de productos ecológicos, de turismo rural sostenible, de actividades de arte y medio ambiente, y un largo etcétera que nos hace darnos cuenta de que la sierra no está muerta, y está cobrando vida de nuevo, como la que inunda de colores todas las primaveras. Particulares e incluso algunas entidades se han ido animando a participar y disfrutar con este bonito y a la vez complicado proceso.

Con todos estos ingredientes de tan alta calidad, ordenados de la forma más adecuada y tratados con el máximo cariño posible como si de una receta de la abuela se tratara, hemos horneado un Plan de Desarrollo Turístico Sostenible

2016-2020, que ha sido amasado por todas y cada una de las personas que han querido participar, y que podrán seguir uniéndose a nuestro equipo de cocina, pues lo que queremos es implantar este plan de forma que toda la población que habita y defiende la sierra se vea representada.

Este grupo de personas, cada vez más numeroso, nos hemos ido reuniendo periódicamente en municipios diferentes, haciendo posible con ello el avance en la creación y redacción de nuestro Plan de Desarrollo. En asamblea, hemos planteado unos objetivos, una metodología de trabajo y unas líneas de acción para ir avanzando en la consecución de esos ansiados objetivos. Nos hemos organizado en diversos grupos de trabajo, desde los cuales iremos poco a poco tratando las diferentes líneas de acción y trabajando en ellas.

En julio de 2016, la Asociación de Turismo Rural Sostenible de la Sierra de Ávila presentó públicamente el Plan de Desarrollo Turístico Sostenible, apoyado por representantes de varias instituciones como la Mancomunidad de la Sierra de Ávila-Este, la Diputación de Ávila y varios alcaldes y concejales de diferentes municipios de la zona, en un acto que contó con una gran afluencia de público. Se trata de una iniciativa que podríamos resumir como una unión de la ciudadanía y las instituciones por la defensa,

protección y desarrollo sostenible de la sierra de Ávila y que se ha visto complementada con la publicación de la *Guía de recursos turísticos de la sierra de Ávila*. Esto es lo que pretendemos continuar haciendo durante estos próximos años, seguir manos a la obra sin que nada ni nadie perturbe nuestra marcha, como veníamos haciendo hasta el mes de octubre, aunque...

Un sueño que pretenden convertir en pesadilla

Todo cambia cuando el 28 de septiembre de 2016 en el Boletín Oficial de Castilla y León se anuncia que se somete a información pública el Estudio de Impacto Ambiental y el Plan de Restauración para un proyecto denominado LEITO n.º 1122, que pretende ubicar una explotación minera de feldespato a cielo abierto en nuestra amada sierra.

Sabemos que durante un periodo de tiempo debe estar expuesto para que cualquier persona pueda examinarlo, sin embargo, al solicitar el

expediente para su consulta, se nos deniega la revisión completa de su tramitación. Cuando, por fin, logramos consultarlo, aunque únicamente aquellas personas o entidades a las que desde el Servicio Territorial de Minas se considera parte afectada, se descubre que esta falta de transparencia es debida a que el expediente contiene numerosas irregularidades, hasta el punto de que incluso se siguen ocultando 131 páginas hoy por hoy.

Se estudia y se detecta además la falta de ciertos documentos sin los cuales no debería haberse avanzado hasta a este punto del proyecto, tales como un informe por parte del Servicio Territorial de Medio Ambiente, un informe de alcance del proyecto, e incluso una evaluación ambiental estratégica previa, para estudiar las posibles sinergias que se producirían con infraestructuras ya instaladas, como los parques eólicos.

Además, fruto del duro trabajo de los defensores de la sierra, hemos descubierto que esto no se queda aquí, pues existen varios proyectos mineros



Rechazo a la minería en los pueblos de la sierra. Foto: Plataforma No a la Mina en la Sierra de Ávila



Plataforma Ciudadana.
Lienzo Norte de la Muralla de Ávila.
Foto: Sara de la Paz

más que pretenden, uno a uno, arrebatarnos completamente la sierra, y todo ello por medio de una empresa dedicada a la venta y distribución de alimentos y bebidas.

A pesar de las irregularidades detectadas se sigue adelante con el proceso administrativo, al amparo de una ley preconstitucional como la Ley de minas de 1973, que fomenta la actividad extractiva. Se espera que próximamente el equipo designado para ello evalúe y dictamine si la Declaración de Impacto Ambiental debe ser positiva o negativa, cuando ya de por sí el propio Estudio de Impacto Ambiental no cumple los mínimos estándares que rige la legislación vigente, al omitir elementos ambientales y socioeconómicos como el clima, la fauna, los yacimientos arqueológicos y hasta la propia población, esa que pretenden desahuciar.

Igualmente, fruto de este trabajo, conocemos las nefastas consecuencias que la minería podría producir en nuestra sierra. Hay estudios que relacionan este tipo de minería con el cáncer o la silicosis, la destrucción de nuestros manantiales, arroyos y cursos de agua, la contaminación de pozos y acuíferos, las persistentes molestias causadas por explosiones, polvo, ruido y vibraciones, por un tráfico continuo de camiones con los correspondientes riesgos en la seguridad de nuestros pueblos y carreteras, la desaparición de nuestro paisaje natural y nuestro patrimonio histórico, la destrucción de empleo en agricultura y ganadería, y así un sinfín de daños irreparables que no vamos a asumir, como los que sufrirá la Indicación Geográfica Protegida Carne de Ávila.

El expediente considera el lugar como un espacio idóneo para este tipo de explotaciones mineras, pues se trata de un territorio de «escasa población y bajo nivel cultural». A pesar de esas

consideraciones subjetivas —pues el nivel cultural no solo se mide en títulos universitarios, sino también en tradiciones y saber popular— serranos y serranas, abulenses y otras muchas personas con sentimiento de pertenencia a esta tierra, se han organizado creando la Plataforma Ciudadana NO a la Mina en la Sierra de Ávila. En menos de un mes se han logrado presentar más de 4000 alegaciones bien fundamentadas y elaboradas por personas investigadoras y conocedoras del territorio, y se han alcanzado casi 120.000 firmas en formato digital (www.change.org/salvemossierra-avila) más otro gran número en papel. Con este impresionante movimiento social, sin precedentes en la provincia de Ávila, podemos percibir que la ciudadanía ha podido conocer las afecciones irreversibles e inadmisibles que se producirían de instalarse este tipo de actividades tan destructivas en un lugar privilegiado como es la sierra de Ávila.

¿Es esto compatible con el pretendido desarrollo sostenible para nuestra sierra? ¿Se puede permitir que cientos de familias pierdan sus formas de vida a cambio del beneficio de una empresa? ¿Es justo que convirtamos nuestro aire en cancerígeno forzando a nuestros mayores a dejar sus casas y su vida? Tantas y tantas preguntas que parecen de respuesta sencilla, pero nos está costando muchas horas de lucha defender nuestros derechos, evitar la especulación y demostrar que un desarrollo sostenible para nuestra sierra es posible, y es lo que pedimos y deseamos.

Sara de la Paz Cembellín
Plataforma Ciudadana NO a la Mina
en la Sierra de Ávila

PALABRA DE CAMPO

RURALESS. Economía social y solidaria en el medio rural.

Colectivo RuralESS

En tierras aragonesas nace en 2016 RuralESS, un colectivo de personas que apostamos por dinamizar el medio rural a través del emprendimiento y la economía social y solidaria (en adelante, ESS) como herramienta de transformación para los territorios.

Aunque no todas las personas que formamos parte de este colectivo habitamos el medio rural, tenemos muy claro que el presente y el futuro de nuestro entorno pasan por recuperar espacios y dinámicas que se encuentran lejos de la gran ciudad.

En este sentido, vemos en el medio rural una oportunidad de cambio fundamental donde plantear un modelo social y económico más justo, más equitativo y más sostenible. Es aquí donde la ESS nos proporciona el marco en el que poder desarrollar estas relaciones, ofreciendo las herramientas, los recursos y los espacios de encuentro para las personas que quieren hacer las cosas de forma diferente.

Desde RuralESS nos hemos dado cuenta de que muchos de estos ingredientes ya existían en el medio rural aragonés y que



Reunión en l'Aínsa.
Foto: RuralESS



Reunión en l'Aínsa.
Foto: RuralESS

solo hacía falta «mezclarlos» (ponerlos en común) para que todo este movimiento pasase de ser un planteamiento más o menos difuso a una realidad palpable. Con este análisis somero de la realidad rural, nos propusimos como colectivo aportar nuestro granito de arena.

Primero quisimos compartir nuestras reflexiones con otras personas del medio rural mediante un manifiesto y, con el fin de seguir creciendo y crear red, decidimos organizar dos jornadas. Las primeras tuvieron lugar en Zaragoza, los días 15 y 16 de diciembre, y estaban dirigidas sobre todo a agentes de empleo y desarrollo local, aunque contaron con la participación de un grupo de personas de procedencia y condición muy diversas. Se plantearon modelos de dinamización local desde los principios de la ESS y tuvimos la suerte de contar con la presencia de Daniel López, doctor en Agroecología, miembro de Ecologistas en Acción y parte del equipo impulsor del posgrado de Dinamización Local Agroecológica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Las segundas jornadas fueron en L'Aínsa (Sobrarbe, Alto

Aragón) el 17 de diciembre. Se acercaron muchas personas con proyectos y con la voluntad de conocer y tomar conciencia de que existen experiencias que se desarrollan en el mismo espacio y con unos principios muy similares, y surgieron un buen puñado de propuestas.

Aunque los escasos meses que llevamos de andadura no son suficientes para hacer una valoración del camino recorrido, en RuralESS tenemos la sensación de que el año 2017 promete empezar a poner en el centro a las personas a través del medio rural y de la ESS.

Queremos un buen vivir para nuestros pueblos, ¿tú también? Si tienes interés en estos temas, quieres conocer más o puedes echar una mano, no dudes en ponerte en contacto con nuestro grupo a través del correo aragonessrural@tutanota.com

*Manifiesto disponible en
<http://mallata.com/?p=1606>*

Jeromo Aguado

El Olivo

DE ICÍAR BOLLAÍN



En las sociedades campesinas tenía muy poca importancia la monetización. Entre los criterios tenidos en cuenta para valorar el sentido del trabajo y sus resultados materiales destacaba el asegurar la comida para la familia, para las comunidades a las que se pertenecía (lo que hoy llamamos soberanía alimentaria), para los animales que aportaban proteína y energía para la tracción animal en las tareas más rudas del campo y, en el caso de que hubiera excedentes fruto de una buena cosecha, su destino era el intercambio o trueque con los pueblos colindantes o la venta en el mercado local, donde sí se echaba mano del dinero.

Pero un valor difícil de calcular por lo inmaterial del mismo fueron los vínculos (humanos, culturales, sociales, agrarios, ganaderos, forestales...) que las mujeres y los hombres del campo mantenían con el territorio, eso que definiríamos como el arraigo del ser humano con la naturaleza, de la que el campesinado se sentía una parte más.

El hecho de describir esta realidad mirando al pasado solo se debe a que las sociedades modernas, incluidas en las dinámicas del modelo de la globalización capitalista, se encargaron de aplastar todo resquicio de esta forma de entender la vida y de relacionarnos con el entorno que nos acogía. Es más, la mayoría de quienes hoy sostienen ese pequeño porcentaje de población activa en la agricultura, también han dado la espalda a todo lo que representaban sus vínculos y emociones, e incluso a muchas personas que con buena voluntad vuelven al campo, a veces se les olvida dialogar con las pocas reliquias que nos quedan en los pueblos, personas mayores que en su memoria guardan sabiduría que nunca pudieron compartir ni expresar con nadie porque les intentaron convencer de no tenía ningún valor.

Yo no sé si Iciar Bollain y Paul Laverty, cuando se embarcaron en la película *El olivo*, eran del todo conscientes del mensaje que algunas personas hemos podido percibir, pero su espléndido trabajo cinematográfico, además de ayudarnos a entender que el dinero fácil de las sociedades monetizadas ha conducido a muchas familias a la ruina moral y económica, también ha permitido llevar a la gran pantalla el verdadero significado de los arraigos.

Para el abuelo el olivo no tenía precio, solo tenía vida, cultura, emociones, historia, olivas para alimentar y engrasar con su aceite el cuerpo y el alma de muchas personas. Por eso dejó de hablar desde que presenció cómo sus descendientes lo arrancaban para venderlo a una multinacional, a cambio de un puñado de euros para montar un negocio en la costa que más tarde fracasó. Sus entrañas también habían sido arrancadas de la tierra que abrazaba todos los días.

A la trama de la película le da vida Alma, conectada con ese sentir de su abuelo y cargada de fuerza. En ella queremos ver representada una nueva lógica, la del cuidado de la tierra, la de la importancia de los afectos.

Durante la película me resultó imposible hablar, como al abuelo, solamente pude soltar alguna que otra lágrima.

Por Jeromo, un campesino en resistencia.

¿QUIERES APOYAR A LA REVISTA DESDE TU GRUPO DE CONSUMO O ASOCIACIÓN?

La revista se distribuye especialmente a través de los **movimientos sociales** y las **organizaciones de base**. Para la difusión de sus contenidos es muy importante vuestra participación. Si queréis ser parte de esta red, podemos mandaros una cantidad de ejemplares para su distribución en ferias, punto de venta en vuestro local, envío con cestas de consumo, materiales para encuentros, etc.

Contar con revistas os puede servir para fortalecer vuestras acciones de formación, sensibilización e incidencia y para profundizar en los debates en vuestros círculos.

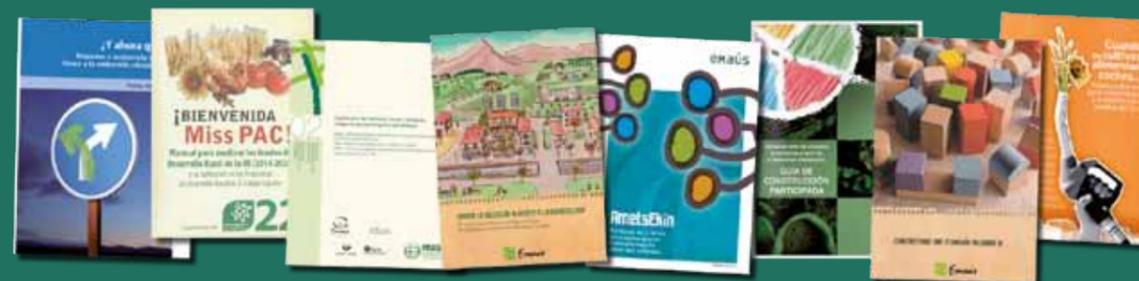
Escríbenos y te contamos sobre las condiciones de envío:

info@soberaniaalimentaria.info

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, puedes elegir entre uno de estos libros de Ecologistas en Acción y Emaús:



Puedes suscribirte para recibir trimestralmente la revista en papel a cambio de una cuota anual mínima de **32 €**.

Para ello, rellena el formulario de domiciliación que se incluye en esta revista, ponlo en un sobre y envíalo por correo postal a:

Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas
c/ Girona 25, 08010 Barcelona

También puedes hacer todo el proceso online a través de la web:
www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!



Amigos de la Tierra



emaús
FUNDACIÓN SOCIAL



PERI FORIES

